

Política e intervención militar en Colombia

FRANCISCO LEAL BUITRAGO

INTRODUCCIÓN

América Latina se presenta como una realidad económica, política y social, caracterizada por un conjunto de sociedades subdesarrolladas unificadas alrededor del fenómeno de la dependencia externa. En efecto, la situación histórica del desarrollo latinoamericano plantea características comunes: un periodo extenso de dependencia colonial ibérica y una etapa de independencia colonial adscrita progresivamente a un neocolonialismo con directriz inicial inglesa y consolidación posterior estadounidense. Este proceso común de dependencia, regido por el desarrollo de las fuerzas productivas de los países centrales, determinó una dinámica en la que los diferentes países de América Latina desembocaron en una condición estructural de subdesarrollo.

No obstante la anterior consideración, la situación social de los países latinoamericanos muestra algunas diferencias significativas. Así, el proceso histórico de dependencia, sumado a las condiciones específicas de cada sociedad nacional, ha colocado a cada país en una situación *sui generis*, lo que permite, según sean los problemas y la orientación con que se afronten, tomar la región como un todo, estratificarla en grupos de países, o estudiar éstos aisladamente. Así, por ejemplo, si se toman los niveles de desarrollo económico, es posible clasificar, como lo ha hecho la CEPAL,¹ grupos de países con indicadores económicos significativamente parecidos. Igualmente, es factible analizar fenómenos con tendencias similares dentro de un grupo dado de países.²

Teniendo en cuenta los dos puntos de vista en cuanto a similitudes y diferencias, el campo social que presenta América Latina facilita la unificación de un sinnúmero de problemas, derivados directa o indirectamente del factor común de dependencia externa.

Sin embargo, la naturaleza de los problemas y la manera de enfocarlos condicionará una mayor o menor generalización a nivel del área, según sean las diferencias concretas de su manifestación entre los países.

El hecho de que las ciencias sociales en América Latina iniciaran su desarrollo en los países económicamente más avanzados, precisamente en razón de los efectos modernizantes de su mayor producción industrial, plantea algunos problemas en cuanto a los niveles de generalización que se han adoptado en gran número de los trabajos elaborados sobre cuestiones sociales latinoamericanas. El comentario se refiere básicamente a la "Escuela Estructuralista Latinoamericana" y también a algunos trabajos de científicos sociales extranjeros y del área, que utiliza la historia como método de concreción teórica. En consecuencia, no se hace referencia a los estudios hechos sin bases históricas analíticas, ya que: los trabajos meramente descriptivos, o con esquemas analíticos espurios, muestran otro tipo de problemas orientados más que todo por el colonialismo cultural norteamericano.

Proporcionalmente, el mayor número de estudios sociales que se han hecho sobre bases históricas corresponde a economistas, sociólogos y científicos políticos de los países del Cono Sur, Brasil y México. De la misma manera, las referencias históricas concretas que generalmente se hacen en estos trabajos están dirigidas a casos ocurridos en estos mismos países. En cambio, se citan en forma esporádica casos de los países de desarrollo intermedio y de los menos desarrollados de América Latina. Esta referencia casual se utiliza más que todo en situaciones de especial impacto para toda Latinoamérica o como medio de prueba demasiado visible. Así es posible ver citas sueltas sobre el caso cubano después del comienzo de su revolución, sobre la influencia del petróleo venezolano como factor excéntrico de desarrollo o como factor protuberante de dependencia, sobre la dirección y financiación norteamericana del golpe contra Arbenz en Guatemala, o sobre el gaitanismo y el aprismo como ejemplos populistas. Con un buen número de trabajos fundamentados en esta forma, se ha tratado de elaborar un bagaje teórico para toda la región latinoamericana, estableciendo niveles de generalización muchas veces atrevidos en su extensión. Es claro que las generalizaciones de muchos estudios se han limitado a las sociedades que le han servido de base, y que otros han extendido su explicación a toda el área con apoyo suficiente, pero también es cierto que otros cuantos, basados fundamentalmente en acontecimientos de los países ya citados, han dado su "validez" para

toda América Latina, cuanto menos a través del impacto de su título.³

La situación expuesta presenta algunas consecuencias un tanto negativas. En primer término, se está trasladando la marginalidad económica existente entre los países latinoamericanos hacia el plano de las ciencias sociales, en razón de la insuficiencia estructural que en este campo han demostrado las naciones menos adelantadas. Esta situación puede llevar a falsas interpretaciones de problemas sociales en muchos países del área, atentando un tanto contra la formación elemental de una teoría explicativa de la realidad social en América Latina. En segundo lugar, a medida que las ciencias sociales presenten una elaboración mayor en los países menos desarrollados de la región, como ya está sucediendo, sus trabajos, si no caen en falacias explicativas, se tienen que enfrentar con las generalizaciones ya elaboradas sobre los distintos temas. Esta posibilidad también produce un debilitamiento de la seguridad explicativa y de la unidad teórica que debe tener la "Escuela Estructuralista Latinoamericana". En tercer lugar, tales esquemas sobregeneralizados han producido un vacío explicativo de los problemas sociales en los países intermedios y en los menos desarrollados, ya que no se ha tratado en forma seria de escudriñar su realidad por parte de los científicos sociales de los países más desarrollados de América Latina, los cuales han extendido sus esquemas más allá del campo social que les ha servido de apoyo.

Dentro de este contexto, el militarismo, tomado como tema específico de estudio, suscita algunos comentarios. Científicos sociales extranjeros, principalmente estadounidenses, han estudiado el fenómeno militar latinoamericano dentro de un marco fundamentalmente descriptivo.⁴ En menor escala y sólo hasta los últimos años, sociólogos y científicos políticos latinoamericanos se han preocupado del intervencionismo militar como tema central de investigación.⁵ En muchos de los trabajos elaborados las explicaciones han corrido dócilmente tras los países donde es más protuberante el fenómeno, sin tratar de ser congruentes con las diferencias estructurales de las sociedades consideradas.⁶ En este tipo de trabajos y en algunos otros más, consistentes y analíticos, las tendencias de sobregeneralizaciones no han escapado a sus autores. Merece mencionarse al respecto el trabajo de José Nun ya que es quizás el más atrayente que se ha hecho sobre el tema en cuestión en América Latina.⁷ El autor toma los países más desarrollados del área y elabora un sugestivo análisis del intervencionismo militar, cuya explicación, como el mismo Nun lo anota, no abarca sino a los países aludidos. No obs-

tante, su título cobija toda América Latina, restando de hecho importancia a la significación que pueda tener el militarismo en el resto de la región no considerada.

El vacío explicativo que presenta el esquema de Nun para los países no considerados por él, así como la insuficiencia explicativa que muestran para Colombia otros trabajos sobre el tema del intervencionismo militar, han servido de complemento a la motivación empírica y profesional del autor, para elaborar el presente ensayo sobre el tema. El estudio trata de dar algunas explicaciones al problema militar en Colombia, dentro de la creciente preponderancia que han ido adquiriendo los ejércitos de América Latina como árbitros y ejecutores de la política en sus países.

El trabajo parte del comienzo de la etapa de profesionalización militar, indicando la ubicación de la institución militar dentro del contexto social del desarrollo. La segunda parte, engloba las diferentes intervenciones militares a través de “golpes de Estado” o de “cuartelazos”, precisamente durante la época de mayor crisis del sistema político nacional. La tercera y última parte, corresponde al periodo del Frente Nacional. En ella se señalan los cambios ocurridos en la institución militar, para determinar su estado y condiciones presentes. De esta manera, se abarca todo el siglo xx, con algunos elementos causales anteriores, para dar una visión general explicativa de la historia política militar profesional colombiana. Naturalmente, dado el carácter exploratorio del trabajo, muchos de los postulados se hacen a manera de hipótesis, para que sirvan de punto de partida a trabajos posteriores más avanzados.

CONDICIONES DE DESARROLLO PARA LA PROFESIONALIZACIÓN MILITAR

El siglo xix se presentó para el desarrollo colombiano como una serie de fracasos y frustraciones que sólo tuvieron el perfil de una solución en sus tres últimas décadas. En efecto, desde 1819 —cuando se consolidó la independencia colonial— hasta fines del siglo, se produjeron oscilaciones alternativas en los productos explotables, los cuales ascendían en el mercado con la misma velocidad con que sucumbían —tabaco, quina y añil principalmente.⁸ Influyeron en esta situación fenómenos tales como la falta de capitales, el consumo de recursos por las permanentes guerras civiles, la inestabilidad política, el aislamiento de las distintas regiones nacionales, la estructura agraria tradicional, los bajos niveles tecnológicos, las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales y la compe-

tencia con otras áreas geográficas más técnicamente explotadas y mejor situadas con relación a los centros de consumo.⁹ A diferencia de los demás productos, el café inició un lento pero seguro ascenso en el mercado exportador en las últimas décadas del siglo XIX.¹⁰ Sustentaron este ascenso, la colonización antioqueña hacia los actuales departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Norte de Valle y Sur de Antioquia, la topografía, el clima y los suelos de las áreas hacia donde avanzaron los antioqueños, la demanda del café en los mercados de los países centrales y la orientación del desarrollo nacional hacia el exterior ante los requerimientos del capitalismo en expansión.¹¹ Finalmente, en el aspecto político interno, el proceso de estructuración de un sistema político oligárquico durante las dos últimas décadas del siglo XIX, dio las bases para que a partir de la guerra civil de 1899-1903, se fuera consolidando el proceso de dependencia económica nacional externa.¹²

Dentro de este ambiente caótico de la sociedad colombiana fue muy difícil que se lograra una profesionalización militar. Los varios intentos que se hicieron al respecto durante el siglo XIX —1848, 1861, 1883, 1891 y 1896—, resultaron fallidos por la debilidad del Estado frente a la competencia que mostraron los distintos grupos de la clase alta, divididos en razón de sus intereses económicos y políticos, alentados por la falta de unificación nacional.¹³ Una forma de competencia política fue precisamente la del sector militarista, producto de las guerras de independencia colonial. Tal fenómeno no constituyó en manera alguna un sector militar profesional, sino que fue una forma de diferenciación en el liderazgo político. El ejercicio político de tales líderes estuvo supeditado al control de milicias heterogéneas, tanto oficiales como privadas, según la ubicación política que ostentaran en un momento dado.¹⁴

Los acontecimientos que giraron alrededor de la formulación de la Constitución de 1886, estructuraron definitivamente el sistema político oligárquico, sobre la base de un Estado que garantizaba la función de país periférico adscrito al esquema exportador de materias primas agrícolas hacia los países centrales, a la vez que controlaba la libre competencia en razón de un equilibrio político de los sectores más estratégicamente situados con relación a los centros de poder. Su efecto principal fue la disminución de los conflictos políticos y su canalización a través de mecanismos informales que ganaron consenso a medida que se definieron las complejas relaciones sociales oligárquicas. Para tal efecto, se utilizaron diversos medios, como el proteccionismo aduanero, cuyas finalidades fueron más de estabilización política que de formación industrial, la repre-

sentación constitucional de los grupos sociales con mayor poder real y sobre todo la definición de una fuerte estructura de partidos, como elemento político esencial para canalizar los conflictos de la clase alta y para lograr la integración valorativa de la mayor parte de la sociedad.¹⁵ Este panorama enmarcó políticamente la situación de bonanza económica centralizada en la ganancia de los grupos altos, como efecto del sistema exportador.

Los cambios experimentados por el proceso de desarrollo giraron en torno a una mayor organización de la clase alta, al definirse un sistema correlativo de dominación clasista y de dependencia externa. Paralelamente, la clase media sustentó su formación en el establecimiento comercial del mercado externo, en el consecuente crecimiento urbano y, en menor grado, en la ampliación burocrática producida por la centralización del Estado. Este crecimiento y formación de los grupos medios se hizo bajo la tutela del compromiso con el sistema valorativo y normativo de la clase alta, en función de la ampliación del sistema educativo a nivel primario y ante todo de la estructuración de los dos partidos políticos tradicionales, como soporte del sistema.¹⁶ No obstante los cambios en el desarrollo, la participación económica del extenso núcleo de clase baja continuó siendo reducida. Inclusive el sistema productivo cafetero, ajeno a la organización de plantaciones y basado en pequeñas “fincas” —la mayoría de autoabastecimiento—, no permitió que los beneficios económicos llegaran al productor. La capitalización se centró en el grupo de comerciantes de clase alta que habían monopolizado desde mediados del siglo XIX la exportación.¹⁷ Con el establecimiento de la elección popular, como complemento de la estructuración de los partidos políticos, la participación política de las clases media y baja sirvió para legalizar el sistema importado de la democracia representativa. Así se convirtió realmente en un mecanismo de integración superestructural de la sociedad y no un medio de ampliación de la participación política. De esta manera, la intervención de las clases media y baja en los conflictos políticos, solamente es entendible en función del enfrentamiento político de los grupos de intereses de la clase alta.¹⁸

A partir de 1905 se produjo un pronunciamiento en el ascenso de la exportación cafetera. Ello definió paulatinamente la dirección de dependencia económica nacional hacia los Estados Unidos, proceso que se completó en los años siguientes a la finalización de la Primera Guerra Mundial.¹⁹ El proteccionismo aduanero, iniciado a fines del siglo XIX y acentuado en la primera década del nuevo siglo, sirvió de base para el establecimiento de incipientes

centros manufactureros. Posteriormente, en el gobierno de Pedro Nel Ospina —1922 a 1926—, se llevaron a cabo una serie de reformas constitucionales que agilizaron el flujo económico en sus aspectos fiscales, bancario y monetario. Igualmente, durante el mismo gobierno, se hicieron inversiones en el ramo de obras públicas, lo que permitió avanzar aún más en el proceso de unión de las dispersas regiones nacionales, ya que a la par del auge exportador, la población nacional había aumentado el ritmo de su crecimiento y se había extendido a las regiones tropicales.²⁰ Estas bases generales enmarcaron la creciente capitalización de la clase alta exportadora y permitieron su inversión para ensanchar los reducidos núcleos manufactureros establecidos con anterioridad.²¹ El cuatrenio de 1925 a 1929, si bien marca la tasa de crecimiento económico más alta de la historia nacional, no corresponde al cambio de patrón de desarrollo. Éste sólo se dio una vez que la crisis económica de 1929 hubo producido sus efectos de industrialización sobre la estructura económica nacional.²² No obstante, la organización manufacturera continuó siendo eminentemente tradicional.²³

La estructuración del sistema político oligárquico permitió que se iniciara el proceso de profesionalización militar, como complemento político del Estado, para garantizar coactivamente las funciones de la nueva sociedad periférica. A fines de 1896 se estableció el servicio militar obligatorio, mecanismo que sólo se cumplió para algunos sectores de la clase baja.²⁴ En 1907 se fundaron la Escuela Militar de Cadetes —fuente de los cuadros de oficiales del ejército—, con sede en Bogotá, y la Escuela Naval con sede en Cartagena. En 1909 se fundó la Escuela Superior de Guerra.²⁵ El estereotipo de organización militar que se adoptó en el ejército fue el prusiano, trasplantado por una misión del ejército chileno, nacido profesionalmente bajo la asesoría alemana.²⁶ La misión militar chilena permaneció en Colombia desde 1907 hasta 1915. En 1924 fue contratada por el gobierno nacional una misión suiza, cuya estadía se prolongó hasta 1933. En 1929 llegó a Colombia una misión alemana, la cual permaneció en el país hasta 1934.²⁷ Esta última misión militar sirvió para afianzar el estilo prusiano dentro del ejército.²⁸

La repercusión de la situación de desarrollo de la sociedad colombiana en la institución militar, permitió adelantar sin traumas visibles la primera fase del proceso de profesionalización militar, cumplida en 1930. El origen social de la oficialidad, egresada de las escuelas militares en sus primeros años de vida, provino principalmente de los grupos sociales con mayores privilegios. No obstante,

el hecho de que el modelo militar fuera el prusiano, con posibilidades menores de gratificación económica frente al tipo de capitalismo en expansión, hizo que permanecieran más dentro de la institución militar los oficiales cuyo origen provenía de grupos con menores posibilidades económicas. Además, la mayor utilización de los canales burocráticos de ascenso social por parte de la clase media, permitió que esta clase lograra una representación progresiva en el número de egresados de las escuelas militares. A partir de 1925, como efecto de los procesos de exportación y de industrialización, es posible afirmar que la mayor parte de los alumnos de la escuela militar provenía de la clase media.²⁹ Esta referencia del origen de clase militar tiene su importancia en el sentido de establecer las vinculaciones entre el comportamiento militar y las relaciones socializadoras de clase media.

Al respecto se puede anotar que, así como la estrecha clase media rural y urbana tradicional, sustentada en su formación a partir de la independencia colonial, sirvió de soporte operativo a la fase exportadora,³⁰ la emergente clase media que parte del cambio de patrón de desarrollo, fue y ha sido la base valorativa y económica —en el consumo— de la industrialización sustitutiva. Ambos tipos fueron subproductos de la dependencia externa, aunque el segundo, como se verá, presenta mayores implicaciones en su relación política.

Por otra parte, habiéndose constituido la clase alta en la directriz dinámica interna de la dependencia externa, requirió plasmar su dominación clasista a nombre de los derechos del conjunto social. La estructuración normativa de tal dominación se dio principalmente, como ya se anotó, a través de los partidos políticos, quizás con mayor fuerza socializadora que en cualquier otro país latinoamericano. No obstante que esta integración valorativa fue internalizada en casi todos los grupos de la sociedad, la clase media, como más adelante se explicará, ha sido la que ha recibido mayores gratificaciones como efecto de su creciente posición estratégica, aunque siempre en función de su sometimiento absoluto al modelo normativo de la clase alta.

El esquema valorativo adscriptivo de compromiso de la oficialidad militar, como parte constitutiva de la clase media, en lugar de haberse transformado con la resocialización militar, recibió una confirmación, dada su base de planteamientos patrióticos, legalistas y de sacrificio. Asimismo, la definición hereditaria partidista, sin que quedara destruida, permaneció subyacente, dominada por la disciplina, el “espíritu de cuerpo” y la ausencia de temas políticos de discusión en razón a la “ilegalidad” que implicaba la deli-

beración política. Así, el servicio activo regular de los militares, permitió la “hibernación” de la inseparable nominación hereditaria, partidista gracias a la misma fuerza correlativa de socialización legalista y a la fuerte resocialización disciplinaria prusiana.

Vistos los elementos sociales más destacados hasta el final de la primera fase de profesionalización militar, señalada para 1930, se proseguirá igualmente el proceso, a través de su referencia histórica. En los años finales de la década de 1920 se produjo una descompensación político-social, causada por los cambios económicos internos y por la consecuente movilización y emergencia de varios grupos sociales. Esta situación, unida a la revitalización ideológica —con tendencias socializantes y burguesas— y operativa del Partido Liberal a partir del gobierno de Rafael Reyes —1904 a 1909— y a la depresión económica mundial del año 29, sirvió de base para que el Partido Liberal ascendiera al poder en 1930, después de una larga hegemonía conservadora.³¹ El primer gobierno liberal, aparte de implantar un Estado fuertemente proteccionista, no produjo reformas de fondo para remediar la situación social, la cual se agravó con los efectos de la crisis económica. Así, el segundo gobierno liberal —1934 a 1938— recibió una sociedad en estado de gran tensión: una clase alta industrial y comercial, fortalecida con la capitalización exportadora y el establecimiento manufacturero. Una clase media emergente en disponibilidad ocupacional, frente a la insuficiencia integradora del sistema económico. Una pequeña burguesía urbana y rural disminuida económicamente como efecto de la absorción industrial. Un núcleo obrero emergente nacido dentro de un nivel de escasa subsistencia, dado su excedente estructural, y adicto a las ideas socializantes del momento. Y una amplia y disgregada clase campesina enquistada en una estructura rural altamente tradicional e improductiva.³²

Alfonso López, orientó desde el comienzo de su gobierno una serie de reformas para lograr la adecuación del sistema político a los cambios producidos por el desarrollo económico. Con la reforma tributaria se permitió al Estado programar un alto nivel de gastos e inversiones sin acudir a la financiación externa ni a la expansión de la deuda interna, mecanismos antes muy usados, a excepción de los años prósperos de la década de 1920. Sin embargo, su mayor importancia radicó en el aspecto puramente político. Los nuevos recursos del Estado permitieron recuperar a la clase alta el poder real, perdido con la emergencia y movilización de varios grupos sociales. Manejar un Estado económicamente fuerte implicó progresivamente, a partir de entonces, la posibilidad de orientar polí-

tica y burocráticamente la integración de grandes núcleos sociales, imposibilitados mayoritariamente para canalizar su emergencia política. El papel estatal de integrador económico, secundario hasta entonces, pasó al primer plano de la política de los partidos. Era el complemento político y económico necesario del compromiso valorativo, ante el desarrollo de las fuerzas productivas.³³

Una segunda reforma fue el establecimiento del sindicalismo patronal organizado por el Estado. Con él se canalizaron las crecientes presiones obreras, se controló su dirección y se frustró la politización autónoma de los núcleos mayoritarios del proletariado, encauzándolos hacia la adscripción partidaria tradicional.³⁴ Finalmente, con la reforma constitucional del 36 se enmarcó normativamente el Estado para permitirle operar dentro de la nueva situación política. Sin embargo, con la vigencia de estos cambios y con la formulación de otros proyectos de reformas, principalmente el de la ley de tierras,³⁵ se despertó la reacción de numerosos grupos de intereses —sin diferenciación partidaria—, encuadrados dentro del esquema tradicional del sistema político oligárquico.³⁶

El presidente López, quien representaba operativamente, por primera vez, una ideología capitalista de avanzada, con miras a conformar una “burguesía nacional”³⁷ y racionalizar las relaciones políticas en función de una mayor producción económica, no fue aceptado en manera alguna por la clase alta, acostumbrada al enriquecimiento fácil y a las relaciones políticas de clientela.³⁸ Permitir la aplicación de toda su política, significaba la disminución de posibilidades políticas de un gran número de grupos de clase alta que cifraban su fortaleza en las relaciones tradicionales de producción.³⁹ La resistencia cubrió los frentes más estratégicos de poder de la clase alta: el clero con su ideología retardataria en función de sus posibilidades económicas y políticas, los latifundistas preocupados por la lesión de sus intereses a través de la reforma tributaria y la ley de tierras, la burguesía industrial aterrorizada por la carga tributaria y la emergencia popular, los comerciantes importadores temerosos del proteccionismo estatal y los comerciantes exportadores insatisfechos por la intervención del Estado.

De esta manera, se desató la más fuerte reacción antiburguesa, frenando así, la dinámica reformista. No obstante, la “revolución en marcha” del presidente López había dejado un esquema reformista altamente desequilibrado por su insuficiencia: un Estado político y económicamente fuerte, una burguesía incapaz de colocarse en el plano nacional, reforzada en sus vicios especulativos y en sus relaciones políticas dependientes del esquema tradicional de los

partidos, un partido liberal frustrado en sus tentativas burguesas, una estructura agraria adecuada mejor a los tiempos coloniales y, enmarcando el panorama, una estructura partidaria con creciente potencialidad beligerante. Tal beligerancia se estructuró por la contradicción entre el papel fundamental y tradicional de integración valorativa de los partidos políticos, la fuerza estatal de integración real regida por la dinámica partidaria y la insuficiencia progresiva de integración del sistema económico, dado el tipo de capitalismo engendrado por la dependencia externa.⁴⁰

Gracias al andamiaje de la nueva maquinaria del Estado, el Partido Liberal continuó en el poder. El nuevo gobierno se constituyó en el freno reformista. Con él se regresó al viejo juego tradicional de la política, olvidando la esencia de los cambios sociales operados por el desarrollo. Igualmente, y estructuralmente tenía que suceder, se perdió la posibilidad de crear mecanismos de defensa para la incipiente burguesía nacional, al apoyar los intereses monopolistas estadounidenses durante la guerra.⁴¹ Así, los desequilibrios del sistema comenzaron a operar, socavando paulatinamente la estructura política y económica nacional.

En 1942 llegó nuevamente al poder Alfonso López, apoyado popularmente gracias a la revitalización adscriptiva partidaria, lograda por sus reformas.⁴² Sin embargo, se encontró con un hecho cumplido. El proteccionismo estatal sumado a las gangas especulativas de la guerra y al constante excedente de mano de obra, habían acentuado aún más la concentración del ingreso. Las tensiones políticas, derivadas de la nueva función del Estado, hicieron irreversible el estancamiento reformista. El panorama político hallado por López, confirmó la profunda contradicción existente entre las fuerzas productivas y la superestructura normativa e ideológica del sistema. El resultado fue la impotencia del gobierno que sucumbió ante el torbellino de las fuerzas tradicionales de la sociedad.⁴³

La fase final del proceso de profesionalización militar puede ubicarse entre 1930 y 1943. Su límite marca la ocupación jerárquica, hasta en los más altos cargos de la estructura militar, por parte de oficiales egresados de la Escuela Militar. Con ello se puso fin a la improvisación de mando y por tanto, a posibles recelos entre la oficialidad por el nombramiento en cargos claves de personas que no hubieran pasado por todos los filtros de la organización militar.⁴⁴ Además de ello, durante esta fase se llevaron a cabo adiciones básicas para la organización militar, como la fundación de las escuelas de capacitación para las armas del ejército.⁴⁵

A pesar de que con anterioridad a 1930 el ejército había intervenido en algunas ocasiones en acciones represivas, su carácter no implicó relaciones partidistas directas sino la aplicación formal de su papel dentro del Estado. No obstante, este tipo de acción deformaba un tanto la esencia misma del papel militar, según la concepción de su tiempo. En efecto, la función tradicional militar se refería a la defensa de la soberanía, entendiéndose ésta, como la acción de la guerra regular contra el enemigo externo. En casos excepcionales de gravedad interior era factible, dentro de esta función, la acción militar. Por tanto, la custodia del orden interno se ceñía generalmente a una labor policial, o sea, a la fuerza civil armada.⁴⁶ La definición del papel tradicional de los ejércitos tiene gran importancia en la relación histórica del juego político militar en Colombia, como se verá luego.

La policía, como fuerza civil armada y como parte cambiante de la burocracia partidista, comenzó a ser remodelada por el primer gobierno liberal, al utilizarla represivamente en muchas oportunidades.⁴⁷ Al ejército no se le intentó utilizar en estos casos, quizás en razón de la desconfianza que inspiraba una institución formada durante un régimen hegemónico conservador, además de que se tenía el trasfondo del respeto a su función tradicional. En lo que sí fue empleada la fuerza militar, por su misma esencia y por la implicación política que representó, en el momento, la unificación de valores patrióticos a escala nacional, fue en el conflicto fronterizo con el Perú en el año de 1933. Aparte de la acentuación de la crisis económica por la guerra, la institución militar salió favorecida por la introducción de nuevos armamentos y por la exaltación de su papel patriótico en la contienda. Además, y es el único caso en la historia militar profesional, la oficialidad sufrió un rejuvenecimiento por los ascensos acelerados durante la contienda.⁴⁸

Con el cambio de gobierno en 1934 la institución militar comenzó a sufrir un lento proceso de politización en función de los intereses partidistas y de grupo, dejando un tanto su papel militar de "apoliticidad", ya que éste siempre ha sido definido en razón de la identificación de los intereses nacionales, con los intereses del sistema político que representa.⁴⁹ El gobierno de López utilizó la policía para conformar una fuerza política que eventualmente lo respaldara frente a un ejército presumiblemente conservatizado. La nacionalización y el fortalecimiento de la policía, la poca importancia que le prestó el gobierno a la fuerza militar y la intervención del ministro de guerra civil, con criterio de adscripción familiar partidista, en cambios militares, hizo despertar resentimien-

tos en la oficialidad,⁵⁰ mezclándose subyacentemente actitudes políticas y reacciones contra el presidente, en razón de la socialización partidista y del “espíritu de cuerpo”.⁵¹ Esta situación sólo es entendible en función del programa reformista burgués del presidente López, ya que la fuerza de la reacción desatada en su contra posibilitó la identificación por parte del gobierno, de la rígida organización militar con los grupos más tradicionales de la sociedad.

No obstante las posibles reacciones partidistas en muchos militares; lo que realmente impulsó el descontento fue la discriminación institucional. Esta situación fue aprovechada y explotada psicológicamente por la resistencia reformista como parte de su labor de freno al programa del gobierno. De esta manera, López no entendió ni supo utilizar la fuerza militar dentro de su concepción política de reformas, pero en cambio sí creó un ambiente militar favorable para configurar un tipo de politización institucional, propio de los valores y ubicación estructural de su clase de origen.

Dentro del nuevo Estado que legó López a la sociedad, el papel de la institución militar obró un poco diferente del resto de mecanismos burocráticos. La existencia de un Estado económicamente fuerte significó para la institución militar la posibilidad de lograr una mayor asignación de recursos. Si bien es cierto que la participación del presupuesto de guerra, con relación al presupuesto nacional, disminuyó del 17.5 por ciento en 1935 —antes de la reforma tributaria—, al 15.9 por ciento en 1938, su monto aumentó considerablemente, ya que el presupuesto nacional ascendió casi al doble en el mismo lapso.⁵² Este aumento significó algún mejoramiento en las prestaciones sociales militares, aunque los salarios permanecieron dentro de un nivel bastante módico. Lo que sí permitió el nuevo presupuesto fue una mayor adquisición de equipo e instalaciones militares y un pequeño aumento en el pie de fuerza de acuerdo a los compromisos adquiridos en la guerra, en razón del creciente proceso de dependencia.⁵³ De 1938 a 1942 el presupuesto nacional fue sensiblemente igual, aunque el porcentaje correspondiente al Ministerio de Guerra pasó del 15.9 al 16.7 por ciento. El presupuesto correspondiente a la policía nacional, sin contar lo referente a los cuerpos policiales departamentales y municipales, varió del 4.3 por ciento, del total nacional en 1935, al 4.7 en 1938 y al 5.6 por ciento en 1942.⁵⁴

Así, la institución militar dentro del nuevo Estado, al igual que el resto de organización burocrática incluyendo los cuerpos policiales, se constituyó en un refuerzo del mecanismo de integración económica de la clase media. Pero, a diferencia de éstos, no implicó

una integración política partidista, sino que continuó desempeñando el mismo rol de brazo armado del sistema. Sin embargo, conservaba aún una mayor potencialidad expansiva, la que se utilizó después de 1946.

Para la oficialidad militar de clase media, los valores sociales desarrollados por el sistema político-oligárquico se confundieron con los postulados de la noción de patria. Las reformas programadas por López, si bien favorecieron en el aspecto económico a la institución militar, fueron vistas con recelo por muchos militares, al captar los clamores de la reacción antiburguesa e identificarlos con la defensa interna de la patria amenazada. Si a esta situación se suma la desconfianza producida por el papel político creciente de la policía, era normal que se asociara la tendencia liberal burguesa con ideas no muy claras que eventualmente pudieran poner en peligro el futuro de la patria. Asimismo, no fue difícil configurar una personalidad militar que inconscientemente asumiera una posición política, alentada por la adscripción partidista tradicional. Sin embargo, la fuerte disciplina militar y el mismo esquema valorativo de compromiso de la clase media, no permitieron que emergiera el problema, aparte del mecanismo psicológico de coacción que para el gobierno de López significaron los militares. Además, el gobierno regresivo de Santos contribuyó significativamente a disminuir la tensión política en el seno de la institución militar, no obstante algunos episodios propios de la situación incompleta del proceso de profesionalización militar.⁵⁵

Con la iniciación del segundo gobierno de López vuelve a primer plano la simiente política dentro del ejército. A los factores producidos durante su primer mandato, se sumaron los factores estructurales de acentuación de la descompensación del sistema, cuyo reflejo principal se observaba en los partidos políticos, como fuerza de cohesión superestructural que eran. La división del Partido Liberal y la beligerancia de la oposición conservadora, además de la animadversión de muchos oficiales contra la persona del presidente, hicieron sus efectos al rumorearse constantemente una conspiración militar.⁵⁶ El desenlace inicial que esta situación produjo coincidió con la finalización del proceso de profesionalización. En efecto, con el retiro del oficial que ocupaba la más alta jerarquía y el nombramiento en su reemplazo de un egresado de la Escuela Militar,⁵⁷ se cerró en 1943 el proceso de profesionalización militar. Sin embargo, se inició el desencadenamiento de las fuerzas políticas producidas por la descompensación estructural, incluyendo en ellas a la institución militar que contaba con una base mini-

ma de politización, pero siempre en función del esquema de compromiso de la clase media.

LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO COMO SOPORTE DEL INTERVENCIONISMO

Paradójicamente el proceso de profesionalización militar se cumplió a la par con la acentuación de la crisis política y sus respectivas implicaciones dentro del ejército. Los años finales del gobierno de López transcurrieron dentro de la más fuerte oposición conservadora al gobierno. El núcleo conservador aprovechó la serie de negocios especulativos hechos a la sombra del conflicto bélico mundial, para responsabilizar al gobierno. Igualmente, se aprovechó de un acontecimiento obscuro en que figuró como protagonista un hijo del presidente, para inculpar la complicidad de la policía con el gobierno. Dentro de este ambiente se llevó a cabo el golpe militar del 10 de julio de 1944 en que fue detenido en la ciudad de Pasto el presidente López.⁵⁸

El golpe militar fracasó debido a la improvisación, a la falta de coordinación en él, y a la falta de apoyo de la mayoría de las guarniciones militares, especialmente la de Bogotá que respaldó al designado Echandía, quien asumió la presidencia.⁵⁹ La dirección del golpe se produjo por iniciativa exclusiva de algunos oficiales, motivada por la situación política reinante, por la resistencia militar al presidente y por la incipiente politización partidaria a que se había llevado la institución militar.⁶⁰ El aspecto de moralidad y defensa de los valores patrios jugó un papel fundamental en la decisión de los golpistas. Así, el esquema valorativo de la clase media unido a la resocialización puritana prusiana y a las relaciones institucionales militares con la estructura política, fueron factores sobresalientes de la acción. Por otra parte, la disciplina militar desarrollada durante su profesionalización permitió que los subalternos siguieran ciegamente tanto a los dirigentes del golpe como a sus develadores.

Con el golpe de Pasto se dio un nuevo paso a la politización militar, ya que las fuentes del gobierno inculparon a la oposición conservadora de ser los dirigentes de la acción, aparte de que el ejecutivo retiró del servicio activo a muchos oficiales, adscriptivamente conservadores, sin que realmente estuvieran complicados con el golpe.⁶¹ También sirvió para que el gobierno suspendiera las garantías constitucionales y controlara en su totalidad los medios de difusión conservadores. No obstante la represión y la pro-

mulgación de nuevos decretos a favor de los trabajadores, la crisis política estructuralmente continuó su curso hasta culminar en 1945 con la renuncia del presidente de la República.⁶² En su remplazo fue nombrado, por el año que restaba al periodo, el ministro de gobierno Alberto Lleras. En su gobierno se pensó, ilusamente, solucionar la crisis a través de una reforma constitucional, obviamente insuficiente. Además, se enfrentó represivamente al movimiento sindical, destruyendo el mito de su fortaleza,⁶³ ya que los obreros carecían de cohesión y de conciencia de clase suficiente, como consecuencia del tipo de sindicalismo erigido para su control político.

En 1945 la concentración del ingreso había llegado a un nivel mayor, debido a los grandes negocios de la guerra.⁶⁴ La penetración capitalista estadounidense tenía asegurada su base de ampliación. El presupuesto nacional se había cuadruplicado con respecto al de 1935 y doblado en relación al de 1942. La participación del Ministerio de Guerra en éste, aunque había aumentado casi al doble en términos absolutos, se encontraba al nivel de un 14.3 por ciento. Para 1946, en función de la capitalización lograda, se proyectó un presupuesto de gastos con un aumento del 33 por ciento, con relación al año anterior, y una participación de sólo 10.2 por ciento para el Ministerio de Guerra, es decir, que no solamente se le disminuyó en términos relativos, sino también en términos absolutos.⁶⁵ Así, el último gobierno liberal de esta etapa pretendió restar preponderancia a los militares, contribuyendo a aumentar el resentimiento de la oficialidad adscriptiva conservadora.

En consecuencia el año de 1946 marca para Colombia un punto crucial en su historia. En lo económico había sucumbido definitivamente la posibilidad de un capitalismo nacional. Se alzaba la fuerza de la dependencia extranjera no sólo mercantil sino financiera e industrial, en virtud de la definición político-económica de la Segunda Guerra Mundial y la ubicación estratégico-política del país. Los vicios especulativos del capitalismo dependiente habían tomado la dirección de la economía; y el sistema político comenzaba a resquebrajarse como efecto de su profunda crisis. El liberalismo entonces, se derrumbó en razón de la indecisión de sus jefes para definir un candidato, ante la amenaza que creían ver en la emergencia populista gaitanista.⁶⁶

La lucha política planteada se canalizó a través de los partidos políticos, único medio de integración vertical de la sociedad. El gobierno conservador, dueño del botín económico del Estado, estableció una política de absorción burocrática para su partido y

organizó la destrucción de la maquinaria electoral de su contrario, utilizando para ello la institución policial nacionalizada e institucionalizada como soporte político por el primer gobierno de López. El ejército desde sus cuarteles era espectador casi pasivo de la lucha, aunque absorbía, por sus relaciones con la sociedad, las posiciones que se tomaban en uno u otro bando. El papel tradicional de su exclusividad bélica externa, había pesado en la inactividad militar.⁶⁷

Así, llegó el año de 1948. Los partidos políticos habían dejado de representar los intereses de la clase alta. Su enfrentamiento fuera de las reglas del juego oligárquico reflejaba la crisis del sistema, dada su función de soporte del sistema. El populismo gaitanista había avanzado en sus éxitos unificadores de la clase baja movilizada. Esta situación aterrorizó a los sectores dirigentes del país y precipitó la violencia abierta, al ser asesinado Jorge Eliécer Gaitán. Su movimiento, incapacitado para constituirse en un partido, sólo sirvió para alentar la lucha sobre la base de la frustración dejada.

El 9 de abril de 1948 sirvió para mostrar al gobierno la necesidad de apoyarse en la fuerza militar. Un hecho significativo posiblemente dio la clave. El mismo día de la muerte de Gaitán un grupo de generales se presentaron en el palacio presidencial, con el ánimo de pedir el poder para una junta militar y dominar así la situación caótica. El rechazo presidencial a tales pretensiones se aplacó, así como se aplacaron las tibias exigencias liberales, con la fórmula de transición adoptada: dentro del gabinete ministerial partidario adoptado, se incluyó un general en el Ministerio de Guerra y se nombró un militar en la dirección de la Policía Nacional.⁶⁸ Desde la crisis de López con que se definió la culminación de la profesionalización, no se había nombrado a un ministro militar. No obstante la falta de politización autónoma que en los militares representó este conformismo, a partir de entonces el gobierno fue dependiendo cada vez más de la fuerza militar. Este proceso sirvió de soporte al acrecentamiento de la politización castrense, aunque dependiente siempre del mismo esquema de subordinación política partidista de la clase media.

El presupuesto nacional de gastos para 1949 se había aumentado en un 33 por ciento, en valores absolutos, con respecto al de 1946. Su valor relativo también era mayor, ya que la depreciación del peso con respecto al dólar oficial sólo era: de un 12 por ciento en el mismo periodo. La participación del Ministerio de Guerra en los gastos presupuestales había pasado del 10.2 por ciento en 1946,

al 15.9 en 1949. Además en el solo año de 1948 a 1949, el presupuesto militar había ascendido en un 19 por ciento.⁶⁹ Tal crecimiento en los presupuestos de guerra incidió en el aumento de pie de fuerza militar. Así, mientras que en 1944 es posible calcular, para el ejército, un total de 10 000 hombres, para 1947 se calculan unos 15 000 y para 1949 unos 20 000. La variación en la marina de guerra y en la aviación militar fue muy pequeña en este lapso, siendo además muy reducido su número, en razón de la poca incidencia política y la debilidad institucional que han tenido estas fuerzas. La Escuela Militar, por su parte, aceleró la promoción de oficiales y buscó un aumento de su reclutamiento a partir de 1948.⁷⁰

En 1949 se rompió la débil coalición establecida con motivo de la revuelta del 9 de abril. En el mes de mayo fue conformado un nuevo gabinete. Los 6 ministros liberales fueron remplazados por 3 conservadores y tres militares, entre ellos el coronel Gustavo Rojas Pinilla.⁷¹ Con ello se introdujo al ejército dentro del conflicto político comprometiéndolo con el gobierno.⁷² A finales de 1949, ante la posibilidad de un enfrentamiento directo del presidente con el congreso, mayoritariamente liberal, el ejecutivo clausuró la institución legislativa y declaró el Estado de Sitio. Paralelamente, con la vigilancia de la policía y el ejército se efectuaron las elecciones presidenciales que, con la abstención liberal, proclamaron presidente al jefe máximo del Partido Conservador: Laureano Gómez.⁷³

En 1950 la crisis del sistema estaba en uno de sus momentos más álgidos. La movilización social se había acrecentado. A los mecanismos de expulsión de la estructura agraria tradicional, se habían sumado los factores políticos de la violencia. Las ciudades crecían vertiginosamente situando una población marginal en aumento a nivel urbano. La absorción industrial de mano de obra había disminuido en relación al crecimiento demográfico. Solamente se vio crecer el sector terciario improductivo que, en su parte oficial, sirvió de sostén operativo al partido político en el poder.⁷⁴ La pequeña burguesía había quedado reducida en su papel productivo en razón de las formas especulativas de enriquecimiento de la clase alta.⁷⁵ La clase media en expansión había consolidado sus valores e intereses con la clase alta a cambio de la participación burocrática y comercial parasitaria, ante la amenaza que creían ver en los sectores populares. Así, se desarrolló en ella un conformismo progresivo sin que se viera representada por los

militares, único sector organizado de la sociedad, en el cual se apoyaba el peso del gobierno.

Con el nuevo gobierno se continuó la tónica de dirección económica burguesa.⁷⁶ La violencia adquirió un nuevo papel en cuanto al enriquecimiento fácil. El tipo de capitalismo estructurado, impidió al Partido Liberal retomar las ideas postuladas por sus dirigentes en las primeras décadas del siglo. En su lugar se erigió un andamiaje de contraofensiva armada huérfano de ideas. De esta manera la institución militar, como grupo y organización, se constituyó en el único sector cohesionado. A pesar de la subyacente adscripción partidaria, la disciplina y unidad de mando funcionaban dentro de los cuarteles. Además, los militares eran conscientes de su papel esencial dentro del Estado y, particularmente, del apoyo que el gobierno requería de ellos.⁷⁷

A comienzos de 1951 se unificó el comando de la policía con el comando militar. Con la creación del Comando General de las Fuerzas Armadas, dependiente del Ministerio de Guerra, la policía salió del control del Ministerio de Gobierno, dependencia a la cual siempre había pertenecido, por su carácter de fuerza civil armada. Para el nuevo comando fue designado el general Rojas Pinilla.⁷⁸ Así se constituyó el máximo cargo militar en ese entonces, ya que el gobierno de Gómez, a diferencia del anterior, no había nombrado ministros militares. Este hecho marca el momento en que el ejército adquirió el pleno control de las fuerzas represivas, no teniendo ya ningún factor de rivalidad con la policía. De esta manera, los militares llegaron al cenit de su fuerza organizativa y al máximo de su potencialidad coactiva.

Con la unificación del comando armado, se unificaron la policía y el ejército frente a los grupos guerrilleros organizados por el partido liberal.⁷⁹ Con ello se introdujo plenamente a la institución militar en el conflicto armado. De esta manera, las guerrillas no pudieron dar trato preferencial a los militares en relación a la policía, como se había hecho hasta entonces. En consecuencia, la contienda permitió a los cuadros de mando del ejército, en combinación con la policía, actuar en forma partidaria de acuerdo con su herencia valorativa.⁸⁰

A mediados de 1951 el gobierno planteó el envío de un batallón a la guerra de Corea. La decisión política del ejecutivo y no de los militares, permite deducir que la razón de esta medida se debió a la necesidad de estrechar las relaciones con los Estados Unidos y buscar su total apoyo. Los antecedentes antinorteamericanos del presidente, durante el conflicto con el segundo gobierno de López.

y la crisis política interna dan pie para esta afirmación. Igualmente, si se tiene en cuenta la creciente relación de dependencia externa acentuada en lo político a partir de la Segunda Guerra Mundial, no es difícil entender la importancia que este hecho tenía, máximo que Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a Corea. Fuera de esto, se aprovechó la ocasión para enviar proporcionalmente un mayor número de oficiales de origen familiar liberal.⁸¹

Con la guerra de Corea se inició el afianzamiento de la relativa y débil dependencia militar externa que el ejército colombiano había tenido hasta entonces con referencia al ejército norteamericano. Además, el hecho de que las tácticas de la guerra de Corea se hubieran llevado a cabo dentro de los cánones de la guerra regular, implicó que se reforzara la esencia de la función tradicional militar. Paradójicamente, el ejército colombiano combatió regularmente en el plano externo en un episodio derivado de la “guerra fría”, e irregularmente —tácticas guerrilleras— en una contienda partidista interna, ajena directamente al papel estratégico de la división de poderes derivados de la Segunda Guerra Mundial. Esta contradicción permitió que en los militares se retardara la percepción de la nueva función estratégica de los ejércitos, a la vez que operativamente se estaban preparando para ello.

A finales de 1951 se produjo el retiro del presidente Gómez, aunque su espíritu orientador continuó mostrándose a través de los actos de gobierno del designado Urdaneta Arbeláez. La “Declaración de los Directorios Políticos”, como se llamó el pacto de entendimiento político de los partidos en el mes de octubre,⁸² no produjo ningún efecto positivo y cada partido siguió enarbolando la bandera sectaria de la paz, culpando a su adversario del recrudescimiento cada vez mayor de la violencia.

El gobierno continuó desarrollando hasta mediados de 1952 una política económica en gran medida, continuación de la del presidente Ospina. Su apoyo se basaba en los representantes de la burguesía conservadora, que constituían sus asesores directos. A través de los órganos de difusión gobiernista se hacían continuas alusiones al éxito de la política económica y a las excelentes relaciones con la burguesía. No obstante, a medida que el régimen jugó la carta de complacencia con el capitalismo, fue preparando el camino para la formulación de una nueva Carta Fundamental.⁸³

A fines de 1952 el Partido Liberal entró en coqueteos con los

grupos de la burguesía conservadora comandados por el ex presidente Ospina. Éstos, a su vez, se habían separado paulatinamente de las relaciones con el grupo gobiernista, acercándose más al grupo político conservador en disidencia orientado por Alzate Avedaño. La burguesía liberal planteó cada vez más el peligro que representaba una reforma constitucional para la libertad y las tradiciones democráticas del país.⁸⁴

En los primeros meses del año 53, los planteamientos reformistas comenzaron a ser más claros. Con la difusión en los órganos publicitarios del gobierno sobre las buenas relaciones con España, se confirmaron por parte de la burguesía las posibles directrices oficiales. Con el anuncio de la adopción por parte de la Comisión de Estudios Constitucionales del título sobre “orden público económico” —intervención del Estado en la industria en el sentido de garantizar la “seguridad nacional”—, se rompieron las débiles relaciones que quedaban entre la burguesía conservadora y el gobierno. A medida que se anunciaron nuevos puntos sobre el proyecto de constitución, tendientes a variar el papel del Estado con relación al proteccionismo de la libre competencia y al intervencionismo político de cariz fascista, se generalizó el conflicto. Ante la unificación de la privilegiada burguesía colombiana, el gobierno se vio obligado a aplazar varias veces la reunión de la Asamblea Constituyente, en espera de mejor ambiente. Finalmente, a principios del mes de junio se publicó el texto definitivo de la nueva constitución y se anunció su discusión final. La burguesía colombiana alzó sus voces de protesta al más alto nivel, precisamente en los días anteriores al 13 de junio de 1953.⁸⁵

A lo largo de los dos años que antecedieron al golpe militar, la violencia continuó su ascenso. El gobierno culpó al liberalismo de estar atacando al ejército, sobre la base de ideas “liberticidas y comunistas”. El 6 de septiembre de 1952 la lucha abierta llegó a la capital de la República. Los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador* fueron incendiados, lo mismo que las casas de los dirigentes liberales Alfonso López y Carlos Lleras Restrepo. El gobierno declaró que la acción había sido la “reacción natural del pueblo contra los violentos”. De esta manera, la crisis del sistema político, manifestada en todos los niveles, fue saliéndose poco a poco de los mecanismos de control, tanto oficiales como privados. La violencia encuadrada en la cúspide de la pirámide social se convirtió en una amenaza para el sistema establecido.⁸⁶

Para 1952 el presupuesto nacional había aumentado en más de un 60 por ciento con relación al de 1949. La participación militar

en el mismo periodo había pasado del 15.9 al 16.6 por ciento.⁸⁷ La participación armada en la violencia no minó su unidad, ya que la actuación partidista de sus miembros se rigió por las relaciones de pequeñas unidades en campaña con la población civil —principalmente rural— y casi nunca por las relaciones dentro de la misma institución. La disciplina y cohesión desarrolladas durante la etapa de su profesionalización, rindió sus frutos en favor de la unidad.⁸⁸

A partir de 1951, los grupos de la clase alta colombiana, por medio de sus órganos de difusión desarrollaron progresivamente una política sistemática promilitar, tendiente a recalcar el papel patriótico de la institución, según la ubicación política de cada grupo. La burguesía, principalmente del Partido Conservador, al tiempo que criticaba la reforma señalando que iba “contra los principios de la libertad, de la democracia y la dignidad de la persona humana”, presentaba a los militares como la base en que descansaban las instituciones democráticas y “el deber que tenían de mantenerlas y resguardarlas de sus enemigos”. El gobierno trató por todos los medios de contrarrestar la acción de la burguesía sobre el ejército y sobre la clase media. La censura de la prensa, la exaltación de la labor de abnegación y sacrificio del ejército, los honores a los militares y la colocación en primer plano de las noticias castrenses, fueron una acción sistemática oficial.⁸⁹

Durante los primeros años de 1953, la burguesía de los dos partidos comenzó a hacer contactos con algunos jefes militares para ofrecerles el respaldo en un golpe de Estado, sin que recibieran mayor atención.⁹⁰ La disciplina y lealtad, así como su herencia valorativa de compromiso, fueron más fuertes que el tipo de politización alcanzado. En el mes de abril el general Rojas Pinillas canceló en el mismo aeropuerto un viaje a Alemania. Sus declaraciones de que “primero están la tranquilidad de la patria y las necesidades de las Fuerzas Militares, que los viajes de placer”, indicaban un recelo con las actuaciones del gobierno en su contra, en función de la lealtad que mostraba su inmediato subalterno, el general Gaitán, con respecto al ejecutivo.⁹¹ Solamente la fuerza de presión mayoritaria de la clase alta, que rompía en este caso el esquema de legalidad establecido estructuralmente por el mismo sistema político oligárquico, permitió que se llevara a cabo el golpe militar. Sin embargo, era tan fuerte la internalización valorativa de los militares que sólo ante la acción directa del gobierno contra el jefe máximo de la institución armada, se produjo el golpe.⁹² Además su improvisación no dio tiempo sino para que un bata-

llón conociera y respaldara el momento de la acción.⁹³ La clase media más dócil y comprometida burocrática y políticamente con la oligarquía, asumió como suyos los argumentos de la burguesía, contribuyendo a crear el clima para que la institución militar estuviera política y psicológicamente preparada para apoyar unánimemente el golpe militar. No en vano había transcurrido la violencia amedrentando a la clase media y politizando partidariamente a los militares.⁹⁴

La reacción de triunfo de la oligarquía, con el golpe del 13 de junio, se aprecia en los órganos publicitarios a lo largo de la segunda mitad del año 1953. La integración del gobierno militar se hizo con el apoyo de todos los grupos estratégicos del país, a excepción del sector de clase alta, más comprometido con el gobierno anterior.⁹⁵ La mayoría de las guerrillas hicieron entrega de las armas al gobierno.⁹⁶ Y la bonanza económica en las exportaciones cobijó casualmente el nuevo gobierno. Este hecho económico contribuyó decisivamente a mantener la coalición. Los años de 1953 y 1954 marcan un aumento en los valores de exportación, gracias a los excelentes precios de café en el mercado internacional.⁹⁷

La burguesía colombiana apoyó el régimen que contribuyó tan decisivamente a crear, convencida de su fácil manejo. Se aspiró con ello a estabilizar la situación política, a través de un gobierno militar de transición que no se saliera de los cauces establecidos por el sistema político nacional. El compromiso de la oligarquía llegó al punto de disculpar y minimizar hechos tan abiertamente represivos como los acontecimientos del 8 y 9 de junio de 1954, en que perdieron la vida 10 estudiantes en manos del ejército.⁹⁸ Igualmente los dirigentes de los partidos vieron como cosa natural la tendencia de algunos altos oficiales a buscar ganancias fáciles, aprovechando su poder. La valoración especulativa de la burguesía, que seguía operando con mayor rapacidad, había penetrado en algunos grupos de la clase media militar, aceptándose su participación en razón del compromiso y la bonanza exportadora.⁹⁹

No obstante, la estabilidad no podía durar mucho debido a la descompensación del sistema y su transitoria y superficial solución. De esta forma, cuando en noviembre de 1954 el ejército masacró unos campesinos, se desató de nuevo la violencia. Con las pretensiones del gobierno, a fines del mismo año, de crear un nuevo partido político, y con la tendencia que venía mostrando el sector oficial hacia un tipo de capitalismo de Estado, se inició el rompimiento del ejecutivo militar con la burguesía.¹⁰⁰

En 1955 la violencia adquirió una mayor amplitud. Los militares

emprendieron una ofensiva regular contra las tradicionales zonas de autodefensa comunistas de la región de Sumapaz. También alcanzó la represión al campesinado liberal del Sur del Tolima.¹⁰¹ En 1956, ante la censura a los actos del gobierno, fueron clausurados los diarios liberales *El Espectador* y *El Tiempo*. El presidente Rojas buscó sistemáticamente el apoyo en los líderes sindicales y en la fuerza militar. Algunos grupos de la clase alta, principalmente conservadores, que habían permanecido hasta entonces en la coalición, rompieron con el gobierno militar. En el mes de enero de 1957, los altos mandos militares anunciaron su deseo de que el general Rojas continuara en el poder hasta 1962. Ello rebasó el límite permitido por la burguesía, la que, por medio de una acción coordinada de aliento al resentimiento estudiantil contra el gobierno y de ciego respaldo de la clase media comprometida, dio al traste con el gobierno del general Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957, tras un fuerte bloqueo económico sostenido.¹⁰²

El general Rojas Pinilla renunció ante la posibilidad de que el régimen militar pudiera continuar, debido a que las principales críticas iban contra su persona y su reelección. Por ello, para conformar, la Junta Militar nombró a cinco de los más altos militares que le habían sido más fieles, sin tener en cuenta estrictamente la jerarquía militar.¹⁰³ Con la salida del general Rojas del país, la Junta Militar de gobierno se sometió a la burguesía, estableciendo un nuevo compromiso de transición. La falta de lealtad del nuevo gobierno con los compromisos políticos del general Rojas, permitió que en muchos círculos militares se criticara la actuación de la Junta Militar. De esta forma, transcurrió el año de 1957 en que varios grupos militares vieron con descontento el afianzamiento del compromiso de la Junta Militar con la burguesía. Eran los militares más politizados dentro del esquema partidario, con predominio de los adscriptivamente conservadores. La presión del descontento llevó a configurar un nuevo golpe militar el 2 de mayo de 1958. En él, parece, estaban comprometidos dos miembros de la Junta Militar. Sin embargo, el montaje del golpe de cuartel falló por el retiro del apoyo de la mayor parte de unidades militares de la guarnición de Bogotá.¹⁰⁴ Así, tras el abortado intento de los militares de permanecer en el poder, la Junta Militar fue ensalzada de nuevo por la burguesía y la institución militar sometida de lleno al compromiso en que se encontraba diez años antes. Sin embargo, la situación histórica era diferente y las soluciones transitorias de la crisis debían corresponder al nuevo nivel estructural.

De tal manera, sobre la base del "Frente Civil" que derrocó al

general Rojas Pinilla, se proyectó la legalización del compromiso varias veces ensayado por la clase alta. En efecto, ante el fracaso del experimento militar y sobre la base del mecanismo partidario de apoyo al sistema, con la variante de un compromiso constitucional de alternación presidencial y de paridad burocrática, se formalizó el Frente Nacional.¹⁰⁵ Con esta nueva fase de la historia nacional, los partidos políticos volvían a constituirse en el soporte valorativo del sistema político oligárquico. No obstante, el planteamiento de esta nueva fórmula epidérmica para sostener el sistema, no podía contener la dinámica reformista necesaria para corregir la descompensación estructural acumulada desde los años 30. Además, recargaba más el peso de los partidos políticos sobre el mecanismo burocrático del Estado, comprometiendo a fondo su papel de integración económica.

EL PAPEL MILITAR DE ARBITRAMIENTO EN EL FRENTE NACIONAL

El desarrollo económico había cumplido un proceso de descapitalización nacional en la industria a partir de la década de 1940. Los altos precios del café habían permitido grandes gastos superfluos y aumentos presupuestales del gobierno militar, además de la aparición de grandes capitales sobre la base del contrabando, la especulación y el comercio. Con la declinación del precio cafetero a partir de 1955 el desequilibrio económico se hizo notorio, lo que contribuyó grandemente a precipitar la caída del general Rojas Pinilla.¹⁰⁶

La nueva fórmula política de solución a la descompensación entre el sistema político y el tipo de desarrollo económico dependiente, permitió unificar los intereses de la clase alta, sin necesidad de la legalización electoral mayoritaria. El botín burocrático se hizo mayor, aunque repartido paritariamente, lo que repercutió en la clase media parasitaria que vio aumentarse sus posibilidades de integración a cambio de compromiso. Sin embargo, el Frente Nacional se encontró con la realidad de la declinación económica. Los bajos precios del café, la iniciación del agotamiento de las sustituciones industriales fáciles y el desequilibrio fiscal, dificultaron desde un comienzo la función de integración burocrática del Estado. Se inició entonces la utilización de mecanismos económicos derivados directamente de la situación de dependencia externa, la devaluación monetaria y la acentuación de la política de empréstitos externos. Estos mecanismos a la vez que han solucionado momentáneamente las crisis político-económicas, han ido hundiendo cada vez más al país en su situación de dependencia externa.¹⁰⁷

En el aspecto político partidario, la formulación constitucional monopólica de los dos partidos engendró nuevos movimientos con planteamientos opositoristas y con nominación formal adscrita a uno u otro partido. Los nuevos grupos políticos de tendencias demagógicas izquierdistas, o de bases populistas, sirvieron para que algunos sectores populares marginados encontraran su afiliación política. Además, en el más reciente de tales grupos políticos, el organizado por el general Rojas Pinilla, encontraron cabida directa los militares retirados más fieles a las ideas del expresidente.¹⁰⁸

A pesar de la progresiva asesoría militar norteamericana y de las permanentes reorganizaciones militares influidas por los reglamentos estadounidenses, la percepción ideológica de lo que Nun llama la “revolución estratégica”, fue muy débil por parte del ejército colombiano.¹⁰⁹ En efecto, la lucha armada irregular en función del enfrentamiento partidario, a la vez que preparó al ejército operativamente, quizás mejor que cualquier otro en América Latina, dificultó la captación total del “espectro comunista”, no obstante la creciente dependencia militar externa. Sin embargo, la parte principal estaba hecha. El entrenamiento antiguerrillero, incluyendo la primera escuela del ramo en América Latina, fundada en 1955,¹¹⁰ requirió solamente que se le diera la directriz ideológica para completar el esquema de la revolución estratégica.

Una vez que se formalizó el compromiso constitucional de la clase alta colombiana, las fuerzas armadas, incluyendo entre ellas a una policía —cuasi— militar,¹¹¹ se enrolaron progresivamente en el plan estratégico de los Estados Unidos. Sin embargo, los efectos de este plan han sido intermitentes de acuerdo a los diferentes grados de identificación de la política internacional y a los diferentes tipos de politización, según el modelo político interno partidario o el modelo externo anticomunista.¹¹² Quien primero captó y operacionalizó la situación del nuevo papel militar dentro de la “guerra fría” y fundió los aspectos políticos internos con los externos, fue el general Ruiz Novoa. Precisamente él había sido uno de los comandantes de las tropas colombianas en Corea y uno de los administradores económicos del gobierno militar.¹¹³

El general Ruiz Novoa, una vez llegó al comando del ejército en 1960, se propuso plantear una ideología militar acorde con la revolución estratégica y no con la politización partidaria nacional. A través de comunicados a los cuadros de mando militares, el general Ruiz definió las funciones de la institución sobre la base de la Constitución Nacional, pero con nuevas interpretaciones. Así, postuló la misión del ejército como una “ininterrumpida vigilan-

cia y un ejercicio constante, ya que la defensa de la soberanía y de las instituciones patrias tiene carácter de prevención, de mantenimiento y de recuperación". Añadía el mencionado militar que tal misión era "una advertencia a las fuerzas de la anarquía y la disolución... más activas que nunca, quienes quedan enteradas de que no podrán intentar la destrucción del orden constitucional, porque encontrarían en el ejército la barrera que se opondrá firmemente a la realización de tales propósitos antinacionalistas". Ante la necesidad de modernización del ejército, Ruiz Novoa escribía: "Las FF. MM. (fuerzas militares), de las cuales el ejército es parte fundamental, son la institución encargada de garantizar la normalidad contra los enemigos externos e internos y la única que está en condiciones de hacerlo en momentos de crisis."¹¹⁴

El general Ruiz Novoa pretendió actualizar la institución militar antes de entrar en planteamientos sobre la política nacional interna. Sus ideas enfatizaban el prestigio como premio al cumplimiento de los objetivos propuestos por parte de los miembros, el ejército y su acción tendía a despertar el interés intelectual dentro de los oficiales. De esta manera fundó la Biblioteca de Oficiales con publicaciones periódicas sobre temas militares, además de fomentar el estudio de disciplinas ajenas a la actividad castrense. De la misma manera se organizó en la Escuela Militar un programa de estudios de ingeniería y de economía en sus años básicos. Con ello pretendió dar capacitación de mando a los oficiales sobre la base del conocimiento de la sociedad y del entrenamiento técnico.¹¹⁵

Correlativamente, la política del comando del ejército interpretó fielmente el papel trazado para los ejércitos latinoamericanos por parte del pentágono. En efecto, desarrolló el más efectivo plan táctico contra la violencia, como fue el llamado "plan lazo". Dentro de su contenido, aparte de los aspectos puramente tácticos lo más importante fue la política de acercamiento a la población civil, denominada "acción cívico-militar".¹¹⁶ Esta idea había sido ya presentada por la dirección militar de los Estados Unidos a la consideración de los ejércitos latinoamericanos.¹¹⁷ El programa general trazado por Ruiz Novoa fue ampliado y confirmado, al ser nombrado ministro de Guerra por el segundo gobierno del Frente Nacional en 1962. Tal era el prestigio que había adquirido en los altos medios políticos nacionales, aunque no dentro del ejército, por su excesiva rigidez disciplinaria.

Una vez en el más alto cargo militar, institucionalizado también por el Frente Nacional,¹¹⁸ el general Ruiz Novoa añadió a su po-

lítica anterior la interpretación de la política nacional, sobre la base de un esquema desarrollista. Con la frase “reforma de nuestras estructuras”, resumió los puntos generales sobre la justicia social, reforma social para eliminar las desigualdades sociales y acción cívico-militar para iniciar el proceso de desarrollo como nuevo papel militar en los países subdesarrollados.¹¹⁹ Sus alusiones al comunismo como peligro nacional sirvieron de sostén a la necesidad de reforma estructural. Así quedó abolido el tabú del tratamiento del tema comunista entre los militares. En esta forma, Ruiz Novoa resumió los dos papeles principales de las fuerzas militares: la prevención del comunismo y el despegue hacia el desarrollo.¹²⁰

El esquema de la concepción desarrollista del general Ruiz Novoa adolecía, sin embargo, de coherencia y unidad teóricas. En él se mezclaban posiciones nasseristas, postulados paternalistas religiosos, teorías económicas y de apoyo en figuras políticas nacionales e internacionales y en “sociólogos cristianos”. A su esquema le mezclaba a la vez la interpretación de la política militar estado-unidense para justificar la idea del papel desarrollista militar.¹²¹

La formulación pública de estas ideas, si bien podía ser aceptada por la oligarquía en su propaganda anticomunista, no lo podía ser en razón del intervencionismo militar autónomo. No en vano se había pasado por el experimento militar de utilización política. En consecuencia, se inició el desarrollo sistemático de una imagen negativa del ministro de guerra. Se alegó la apoliticidad constitucional de los militares y se presentó al general como defensor de una posición personalista contraria a la función militar, la que desprestigiaba a la institución y contrariaba la tradición gloriosa de los militares. Así, los más altos militares, interpretando el papel de compromiso valorativo militar, pidieron al presidente Valencia el retiro del ministro de guerra. El desenlace de este hecho se precipitó en enero de 1965, a propósito de la huelga obrera nacional en que supuestamente estaba comprometido Ruiz Novoa para asumir el poder en el momento de la crisis.¹²²

El papel de la violencia tuvo gran significado dentro del proceso señalado. Una vez abandonadas las guerrillas por los dirigentes de los dos partidos y transcurrido el corto periodo de paz de los primeros años del gobierno militar, la socialización campesina dentro de la violencia y su miseria configuraron grupos de bandoleros organizados a manera de guerrillas.¹²³ Aparte de ello, en Sumapaz y Tequendama, únicas regiones con larga tradición de politización autónoma, se organizaron grupos de autodefensa que sirvieron de base a la represión oficial en los años finales del gobierno mili-

tar.¹²⁴ Por tanto, fuera de la experiencia con las guerrillas liberales, los militares sólo habían tenido el contacto empírico en varias ocasiones con las mencionadas y antiguas zonas comunistas. Así, hasta la constitución del Frente Nacional la percepción militar del “espectro comunista” estuvo confundida con la lucha partidista y su consecuente subproducto de grupos bandoleros. De esta manera, cuando el general Ruiz Novoa requirió enseñar la nueva lección a los militares, encontró el laboratorio propio en las zonas de auto-defensa comunista. Dentro de esta tónica, la identificación del nuevo rol militar, separado de las luchas de partidos y de los grupos bandoleros, se llevó a cabo con la organización de una acción militar contra las llamadas “repúblicas independientes”, para sentar la presencia del Estado en todo el territorio patrio.¹²⁵ Con ello se le dio contenido ideológico a la experiencia antiguerrillera militar, formada a la espalda de la “guerra fría”. A la vez, coincidió la época —1962— con el comienzo de tal experiencia militar en otros países, a raíz de la Revolución Cubana.

Simultáneamente con el retiro del general Ruiz Novoa del ejército en 1965, apareció el movimiento guerrillero de ideología castriista denominado Ejército de Liberación Nacional —ELN—.¹²⁶ Aunque la institución militar sufrió un replanteamiento conservador con el nuevo ministro de Guerra, el ejército estaba preparado operativamente para afrontar la situación y captar la esencia ideológica del nuevo tipo de lucha armada. Las declaraciones posteriores de los comandantes militares mostraron que la revolución estratégica militar estaba en plena marcha.¹²⁷

El Frente Nacional al final de su segundo periodo presidencial llegó a experimentar la crisis de su incapacidad para afrontar los problemas sociales. Por ello, con el revitalizador nombre de Frente de Transformación Nacional se inició el tercer gobierno de coalición, con un programa reformista tendiente a corregir las fallas del sistema. Las reformas del gobierno de Carlos Lleras han revertido fundamentalmente en una concentración de poder en el ejecutivo, en la aplicación de esquemas tecnocráticos para el desarrollo y en la acentuación de la política de empréstitos externos para subsanar la insuficiencia económica del desarrollo. Paralelamente, se ha tratado de alentar la inversión extranjera y de integrar políticamente algunos sectores marginados, principalmente campesinos.¹²⁸ El desequilibrio económico, político y social del país ha llevado a permanentes crisis en todos los niveles de la estructura social, por motivos diversos y superficialmente baladíes. Estas frecuentes crisis han sido solucionadas transitoriamente con mecanismos de

negociaciones, prebendas, compromiso y represión, según la ubicación estratégica de los grupos en conflicto.

La institución militar, dentro del actual gobierno, ha cumplido su papel represivo propio de su nuevo esquema ideológico. Desde la calificación de "república independiente" a la Universidad Nacional, por el ministro de Guerra en 1965, pasando por las periódicas invasiones militares a las universidades, hasta la eficiente labor antiguerrillera y de control estratégico, el ejército se ha convertido en el más eficaz instrumento de un Estado que cumple a cabalidad su papel dentro de la creciente situación de dependencia económica, política y cultural externa.¹²⁹

Corresponde ahora entrar a considerar algunos aspectos de la configuración ideológica militar en relación con el momento político y económico del país, ya que la situación estructural de la institución puede contribuir a plantear algunas hipótesis generales sobre la acción militar en los próximos años. Desde el momento del triunfo de la Revolución Cubana los ejércitos latinoamericanos requirieron combinar su organización propia de la guerra tradicional con la guerra antiguerrillas, para lograr una mayor eficiencia antisubversiva. En este plano el ejército colombiano ya tenía bastante adelantado este paso, aunque como se vio, ideológicamente atrasado con relación a los militares de otros países. Por su parte los Estados Unidos han hecho todo el esfuerzo para que los ejércitos latinoamericanos se dediquen solamente a su función contra-guerrillera. Ejemplo de ello fue la invasión dominicana unilateral, ya que con ella, aparte de otras consideraciones de la política norteamericana, el tratado de Río de 1947 sobre la función militar de coprotección continental quedó prácticamente abolido.¹³⁰ Además, la tendencia estadounidense a restringir en Latinoamérica el armamentismo convencional ha sido muy clara, no obstante las contradicciones con su economía de guerra.¹³¹ Fuera de ello, las prédicas de los voceros latinoamericanos de la política norteamericana han buscado tal objetivo en varias oportunidades.¹³² Sin embargo, esta política no ha dado sus resultados totalmente. En efecto, además de las consideraciones de prestigio en sus funciones tradicionales de guerra regular, la actitud de las grandes potencias y de la ONU en "la guerra de los seis días" en el Medio Oriente, han permitido descartar el cambio de organización. Fuera de ello, la ineficacia de la OEA en el reciente conflicto centroamericano, y la misma ocurrencia del enfrentamiento, han corroborado esta decisión. En Colombia la actitud militar es muy clara al respecto. Sólo se acepta

la combinación de los dos tipos de organización, pero con predominio del tradicional.¹³³

En cuanto a la definición funcional del ejército, sobre la base de lo planteado por el general Ruiz Novoa, la más reciente esquemmatización la ha venido haciendo el general Valencia Tovar, quien no obstante tener un *status* jerárquicamente menor dentro de los generales, se puede considerar como el vocero e ideólogo actual de la institución, en razón de su progresivo prestigio y consideración intelectual dentro del ejército. Los principales planteamientos pueden resumirse en algunas claves que definen la ideología actual, aunque muchos oficiales continúan todavía con la tradicional y fuerte valoración partidaria.¹³⁴

Las anotaciones del general Valencia tienden a mostrar la competencia del ejército, guardando su respectivo *status*, para alcanzar dentro del Estado los objetivos nacionales. Tales objetivos, dice el general Valencia Tovar, son formulados por el propio Estado, por las tendencias históricas del país o, en determinados casos, se carece de su definición. Dentro de esta última posibilidad el Estado es débil y el pueblo inconsciente de los factores históricos que tiene que servir. La capacidad del ejército para alcanzar los objetivos nacionales debe ser muy amplia. Así, excluyendo la guerra atómica, pero no una eventual guerra regular externa, dice textualmente el general Valencia, “la realidad, más viva y más innegable es que estamos abocados a un conflicto interior”.¹³⁵

La definición de la guerra para la que el ejército debe prepararse, anota el general Valencia Tovar, “es la guerra vertical; es la insurgencia provocada y removida dentro de nuestro propio territorio; es el aprovechamiento . . . del subdesarrollo, para crear las rebeldías nacientes . . . es la fuerza y la dinámica necesaria para propiciar ese cambio estructural, dentro del propio Estado . . . La guerra encubierta, no se advierte en ningún instante; es un proceso lento de infiltración, que va llegando de la sociedad y del Estado, a las juventudes, a la universidad, al periodismo, a las propias fuerzas militares, al clero, a las estructuras del poder político, a los gremios sindicales”.¹³⁶

La manera de afrontar este tipo de guerra, dice el mencionado militar, es con la fortaleza del Estado. Así, el ejército debe convertirse en factor de desarrollo. La forma es ganando la mente del hombre: “quien gane la mente del hombre, va a ganar la guerra”. El ejército, combativamente, sólo “puede enfrentarse a los elementos visibles que el adversario ponga delante de nosotros”.¹³⁷

La acción cívico-militar, añade Valencia, surgió como una tera-

péutica. El combate sólo se aplicó a los núcleos irreductibles por métodos más humanos. Así, el ejército se está convirtiendo en amigo de las clases populares, sobre las que se dirige la subversión. Finalmente dice: "si el ejército se contenta con trabajar dentro de los cuarteles, para prepararse para el momento de la explosión, allí ya nada tendremos que hacer".¹³⁸

El esquema anterior confirma la captación total de una ideología militar, consecuencia del proceso social de dependencia vivido por el país. Con él se identifica el nuevo rol militar, sin excluir totalmente el tradicional, en función de su preparación "civilista y tecnocrática"¹³⁹ para servir al desarrollo. Tal desarrollo es identificado con la línea de acción "desarrollista" supeditada al modelo de dependencia estadounidense, ya que se equiparan las posibles ideas de cambio con la infiltración subversiva. Además, donde se pueda suponer un fracaso de persuasión psicológica, justifica la acción armada. De esta manera, se identifica con la subversión el conflicto provocado por el desequilibrio político y social. Por otra parte, la renovación del papel de integración valoratoria de la sociedad que han cumplido los partidos políticos, está subyacente en la acentuación del adoctrinamiento psicológico, precisamente a la base popular. Así, el apoyo masivo a un eventual intervencionismo podrá ser decisivo, máximo con la percepción militar del compromiso de la disgregada clase media.

Un último aspecto del esquema ideológico militar colombiano es el referente a la integración militar interamericana. Los Estados Unidos han propugnado constantemente por la creación de una fuerza militar interamericana que permita su intervención directa en los conflictos internos de los países latinoamericanos. Esta política tiene su relación con la presión para la adopción de una organización básicamente antiguerrillera. Sin embargo, tal pretensión ha sido descartada varias veces por los ejércitos latinoamericanos principalmente del Brasil y Argentina. En Colombia hay tendencias a seguir esta línea e incluso el gobierno civil ha tomado la vocería en este aspecto. Las motivaciones militares que se tienen al respecto se orientan hacia un nacionalismo en la autonomía bélica interna y hacia la desconfianza que ha despertado entre los militares la intervención unilateral estadounidense en la República Dominicana. Igualmente han influido, la tendencia a la disminución de la ayuda militar norteamericana a partir de 1964, y la preponderancia de la autonomía tecnocrática desarrollista por parte del ejército colombiano.¹⁴⁰

El actual gobierno del presidente Lleras cumple los requisitos

planteados por el esquema ideológico militar. En él se toma como medio esencial la fortaleza del Estado y el papel del ejército como factor de desarrollo.¹⁴¹ Así, el ejército colombiano está cumpliendo en la actualidad su función “desarrollista”, a través de la acción cívico-militar, que incluye obras públicas, sanidad y adoc-trinamiento educativo.¹²⁴ También el papel de represión formal “a núcleos irreductibles por métodos más humanos”, ha sido corroborado por el gobierno.

De esta forma, el Frente Nacional ha influido en la mentalidad militar de la misma manera que lo ha hecho en la mentalidad de muchos grupos sociales de la población civil. La fuerza de la adscripción partidaria, como medio integrador valorativo esencial para el sistema, está sufriendo un resquebrajamiento progresivo. La contradicción entre la incapacidad de integración real mayoritaria del Estado, a través de la burocracia, y la esperanza popular de que a través del culto partidario podría haber solución económica, ha salido a flote, sobre todo durante los últimos años. El proceso de movilización social producido durante el Frente Nacional ha influido esencialmente en ese aspecto.

Paralelamente a este fenómeno, el Frente Nacional ha contribuido a resaltar las diferencias de matices ideológicos que, aunque no muy pronunciados, muestran líneas de división distintas a las ocurridas en las épocas anteriores. Sin embargo, el hecho de que se haya tendido a una mayor concentración de poder en el ejecutivo y que se viva dentro de una situación de estancamiento económico, borra superficialmente, en muchos casos, tales diferencias. En efecto, la necesidad del compromiso y su misma inestabilidad han conducido a concesiones y rompimientos regidos por los intereses económicos y políticos más inmediatos. Pero, con la finalización de la constitucionalidad del compromiso, se podrán clarificar un poco más las líneas divisorias reales de la política.

La situación descrita ha colocado a la institución militar como árbitro del Frente Nacional en el sentido de que si el experimento del esquema tecnocrático desarrollista no produce los resultados previstos y se aumentan los conflictos políticos y las tensiones sociales, el ejército podría llegar a intervenir directamente en la política, como recurso de “salvación nacional”. En efecto, aunque todavía subsista gran parte del esquema valorativo de sumisión política, la falla del modelo tecnocrático —sobre todo en cuanto a la disminución de las tensiones políticas—, en el cual han puesto su confianza los militares hasta el punto de aceptar deslices políticos en contra de los valores disciplinarios y de prestigio de la institu-

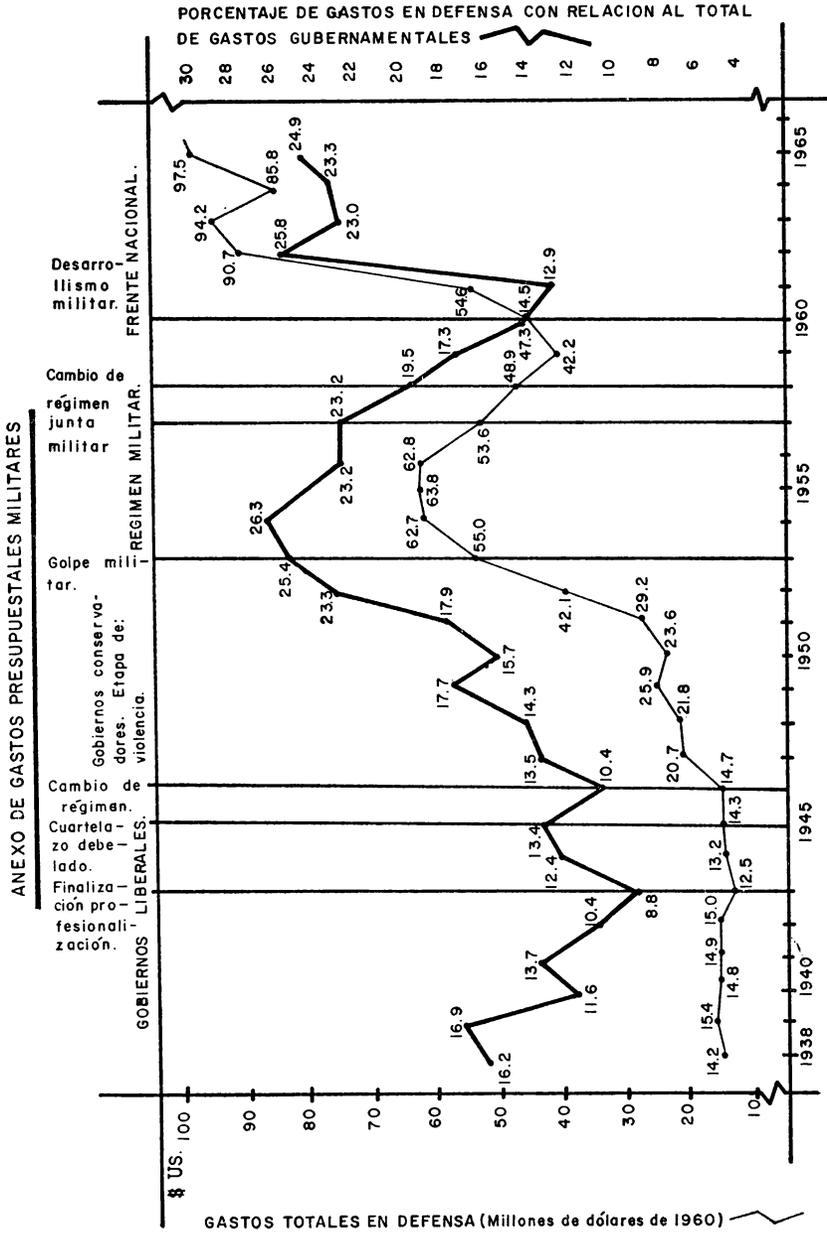
ción,¹⁴³ podría implicar un golpe militar. No en vano, anota el general Valencia, que “la capacidad del ejército para alcanzar los objetivos nacionales debe ser muy amplia”, sobre todo si eventualmente se carece de la definición de los “objetivos nacionales” dentro del Estado.

Sin embargo, queda la duda de su dirección en caso de producirse tal situación. Es posible que, ante el fracaso del modelo, los militares decidan desempeñar un papel más político, con cambios más profundos y con menos “modernización” del subdesarrollo,¹⁴⁴ como parece acontecer en el Perú. Aunque todavía no es clara la experiencia en aquel país, es posible anotar que aún subsiste el fantasma anticomunista militar. Precisamente por ello y por el fracaso tecnocrático del presidente Belaúnde, los militares se decidieron a dar su paso, con implicaciones aparentes de adelanto capitalista más autónomo y sustitución parcial del monopolio oligárquico.¹⁴⁵ Pero puede suceder también que ante una eventual intervención militar en Colombia se paralice el proceso político nacional y se aumenten las tensiones sociales, como pasa en la Argentina y el Brasil. O, finalmente, puede ocurrir que los militares, guiados por sus valores de sumisión civil, ante el fracaso del modelo, puedan promover y respaldar un gobierno civil más profundo en sus cambios, aunque no necesariamente con la dinámica que los requiere la estructura nacional.

ANEXO DE GASTOS PRESUPUESTALES MILITARES

(base explicativa)

1. 1938-1946. Disminución presupuestal relativa y estabilización absoluta con ligeras oscilaciones: gobiernos liberales antimilitares por supuesta conservatización de la institución militar durante su formación inicial en la época de la hegemonía conservadora (1907-1930). Ligero aumento del presupuesto militar durante los años críticos del segundo gobierno de López (1944-1945).
2. 1946-1953. Aumento total del presupuesto militar: gobiernos conservadores con apoyo creciente en la institución militar debido al aumento de la crisis política (violencia).
3. 1953-1957. Aumento inicial y disminución posterior del presupuesto: gobierno militar y disminución de la tensión política. Declinación del presupuesto como efecto de la disminución de los precios internacionales del café. La corta duración de la crisis política, acentuada en 1957, no se refleja en el presupuesto militar.
4. 1957-1958. Disminución total del presupuesto: gobierno de la junta militar y disminución de la tensión política, debido al compromiso con la oligarquía.
5. 1958-1965. Disminución inicial y aumento posterior del presupuesto: gobiernos del Frente Nacional y disminución inicial de la tensión política. Aumento del presupuesto a partir de 1960, como efecto de la iniciación del papel desarrollista militar.



Oscilaciones en los años finales debido al aumento de las tensiones políticas. La acentuación de la crisis económica no afecta el aumento del presupuesto debido a la política creciente de empréstitos extranjeros y de presupuestos inflacionarios.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE ANÁLISIS

- ALBA, Víctor. "El Militarismo: ¿Sucedáneo de la Participación Popular?", en *Aportes*, octubre 1967, núm. 6.
- ARRUBLA, Mario. *Estudios sobre el desarrollo Colombiano*. Medellín: Ed. La Oveja Negra, 1969.
- AZULA BARRERA, Rafael. *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo*. Bogotá: Ed. Kelly, 1956.
- Banco de la República. *XXXV informe anual del gerente a la junta directiva*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1957-1958 (II parte).
- BAQUERO, Rafael. *La economía nacional y la política de la guerra*. Bogotá: Ed. Labor, 1951.
- Biblioteca del Ejército. *Conceptos y doctrinas sobre la guerra revolucionaria*. Recopilación de artículos de la "Military Review". Bogotá: Librería del Ejército, 1963.
- CARDOSO, Fernando Enrique. *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*. Santiago: Ed. Universitaria, 1968.
- CASE, Robert P. "El Entrenamiento de los Militares Latinoamericanos en los Estados Unidos", en *Aportes*, octubre 1967, núm. 6.
- CEPAL. *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. III. Desarrollo económico de Colombia*. México: Naciones Unidas, 1957.
- CEPAL. *El proceso de industrialización en América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas, 1965.
- CIDA. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Colombia*. Washington: Unión Panamericana, 1966.
- Comando del Ejército. *La misión del ejército*. Bogotá: Sección Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1960.
- COSTA PINTO, Luis A. "Nuevos Aspectos Sociológicos y Políticos del Militarismo en América Latina". Medellín: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 1969.
- DANE. Presupuestos de gastos para varios años. Bogotá: Biblioteca del DANE.
- DANE. *Censo agropecuario, 1960*. Bogotá: Estadinal, 1964.
- Departamento Técnico de Seguridad Campesina. *Caldas. Memoria explicativa del Atlas socio-económico del departamento*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.
- DIX, Robert H. Colombia: *The Political Dimensions of Change*. New Haven: Yale University Press, 1967.
- Documentos oficiales. *Investigación adelantada al general Eduardo Bonitto*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943.
- Documentos políticos. *La oposición y el gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.
- ECHAVARRÍA OLÓZAGA, Hernán. *Las relaciones comerciales con los Estados Unidos*. Bogotá: Antares-Tercer Mundo, 1969.
- FALS BORDA, Orlando. *La subversión en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.

- Federación Nacional de Cafeteros. *Exportación anual del café colombiano, 1835-1933*. Bogotá: Boletín extraordinario núm. 8, año III, vol. I, 1934.
- FINER, S. E. *The Man on Horseback*. London and Dunmow: Pall Mall Press, 1962.
- FLUHARTY, Vernon Lee. *Dance of the Millions. Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1966.
- FORERO MORALES, N. *Laureano Gómez*. Bogotá: Ed. Nuevo Mundo, 1952.
- FURTADO, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966.
- FURTADO, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1968.
- GÁLVIS GÓMEZ, Carlos. *Por qué cayó López*. Bogotá: A.B.C., 1946.
- GERMANI, Gino. "Los Procesos de Movilización e Integración y el Cambio Social", en *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre 1963, vol. III.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI, 1968.
- GRACIARENA, Jorge. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- GUZMÁN, Mons. Germán y otros. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.
- HIGUITA, Juan de Dios. *Estudio histórico-analítico de la población colombiana*. Bogotá: Anales de Economía y Estadística, suplemento núm. 2, 1940.
- HIRSCHMAN, Albert O. *Journeys Toward Progress*. New York: Doubleday and Company, Inc., 1965.
- JAGUARIBE, Helio y otros. *La dominación en América Latina*. Lima: F. Moncloa Ed. S. A., 1968.
- JANOWITZ, Morris. *The Military in the Political Development of the New Nations*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1964.
- JOHNSON, John. *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964.
- KLING, Merle. "Inestabilidad Política y Cambio Económico", en Joseph A. Kahl, *La industrialización en América Latina*. México-Buenos Aires: F. C. E., 1965.
- KOZOLCHYK, Boris. *Legal Foundations of Military Life in Colombia*. Santa Monica: The Rand Corporations, 1967.
- LEAL BUITRAGO, Francisco. *Generalidades Sociales del Proceso de Desarrollo Colombiano*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969 (borrador).
- LEAL BUITRAGO, Francisco. *Definición Estructural de los Partidos Políticos Colombianos*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969 (borrador).
- LIEUWEN, Edwin. *Armas y política en América Latina*. Buenos Aires: Sur, 1960.
- LIEUWEN, Edwin. *Generales contra presidentes en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965.
- LOFTUS, Joseph E. *Latin American Defense Expeditures, 1938-1965*. Santa Monica: The Rand Corporation, 1968.
- LÓPEZ TORO, Álvaro. *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo diez y nueve*. Bogotá: CEDE, 1968.
- LLERAS, Alberto. "Sobre la Nueva Guerra", en *El Tiempo*, septiembre 10 de 1967.
- MARTZ, John D. *Colombia: A Contemporary Political Survey*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1962.

- MESA, Darío. *Treinta Años de Nuestra Historia*. Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, lectura adicional núm. 161.
- MILLS, C. W. *La élite del poder*. México-Buenos Aires: F. C. E., 1963.
- MONTAÑA CUÉLLAR, Diego. *Colombia, país formal y país real*. Buenos Aires: Ed. Platina, 1963.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana, 1958.
- NUN, José. "América Latina: La Crisis Hegemónica y el Golpe Militar", en *Desarrollo Económico*, julio-diciembre 1966, vol. vi.
- OCAMPO LÓPEZ, Fabio. *Comercio Exterior y Política Interna en Colombia. 1819-1914*. Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968 (monografía de licenciatura).
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis. *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Medellín: E.S.F., 1955.
- PIZARRO, general Rafael y otro. *50 años de la Escuela Militar*. Bogotá: Servicio de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957.
- POSADA, Francisco. *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.
- RATINOFF, Luis. "Los Nuevos Grupos Urbanos: Las Clases Medias", en S. M. Lipset y A. E. Solari, *Élites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967.
- RUIZ NOVOA, Alberto. *El gran desafío*. Bogotá: Tercer Mundo, 1965.
- SAFFORD, Frank Robinson. *Comerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1965 (microfilm núm. 6).
- SAMPER, Armando. *Importancia del café en el comercio exterior de Colombia*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros, 1948.
- SHILS, Edward y otros. *Los militares y los países en desarrollo*. Buenos Aires: Ed. Pleamar, 1967.
- SIMPSON, Lee M. *The Role of the Military in Colombia Politics, 1946-53*. Princeton: Senior thesis, 1968.
- TOURAINÉ, Alain y PECAUT, Daniel. "Conscience Ouvrière dans le Développement Économique en Amérique Latine. Propositions pour une Recherche", en *Sociologie du Travail*. París: julio-septiembre, 1967.
- VALENCIA TOVAR, Álvaro. "Papel de los Ejércitos en las Naciones Subdesarrolladas", en *El Siglo*, mayo 11 de 1965, semanario dominical.
- VILLEGAS, Jorge. *Petróleo, oligarquía e imperio*. Bogotá: E.S.E., 1969.
- ZAMBRANO CÁRDENAS, capitán Ramiro. *Siluetas para una historia*. (Suplemento a la Revista del Ejército núm. 29.) Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares.

Periódicos y Revistas

Alerta, marzo 20 de 1969.

Diario de Colombia, octubre 4 de 1952 a junio 14 de 1953.

El Espectador, octubre 6 de 1951; febrero 9 y 13 de 1952; marzo 27 de 1952; abril 18 y 28 de 1952; agosto 29 de 1952; septiembre 5 de 1952; junio 14 a diciembre 22 de 1953.

El Liberal, julio 5 a julio 12 de 1944; julio 16 de 1944.

El Siglo, julio 5 a julio 12 de 1944; agosto 7 de 1944; octubre 7 de 1951; enero 6 a diciembre 29 de 1952; enero 10 a junio 2 de 1953.

El Tiempo, julio 5 a julio 12 de 1944; julio 13 y 16 de 1944; julio 19 a diciembre 10 de 1952; enero 9 a diciembre 22 de 1953; junio 9 a junio 14 de 1954; abril 15, 21, 24 y 25 de 1964; mayo 1, 7, 10, 16, 18, 20, 22, 23, 24 y 28 de 1964; mayo 29 de 1964 a enero 29 de 1965; febrero 13 de 1965; marzo 1 y 29 de 1967; abril 2 y 22 de 1967; mayo 13 y 31 de 1967; junio 21 de 1967; agosto 19 de 1967; octubre 6, 7 y 19 de 1967; noviembre 8 de 1967; febrero 28 de 1969; julio 10 de 1969.

Encuentro Liberal, mayo 6 de 1967.

Intermedio, enero 27 a mayo 10 de 1957.

Life en Español, julio 14 de 1969, vol. 34, núm. 1.

Semana, Caracas, 14 al 21 de agosto de 1969, núm. 76.

Entrevistas

Entrevistas personales realizadas con oficiales del ejército, octubre de 1966-agosto de 1969.

NOTAS

¹ Se refiere a la clasificación de tres grupos de países latinoamericanos, según su producción industrial. Véase, Naciones Unidas: *El proceso de industrialización en América Latina*. Nueva York: Naciones Unidas, 1965, p. 95.

² Véase por ejemplo José Nun. "América Latina: La Crisis Hegemónica y el Golpe Militar", en *desarrollo económico*, julio-diciembre 1966, vol. vi. En este trabajo se analiza el intervencionismo militar como factor de ascenso político de la clase media en Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y México.

³ Entre otros se pueden recordar por su importancia, Luis Ratinoff, "Los Nuevos Grupos Urbanos: Las Clases Medias", en Seymour M. Lipset y Aldo E. Solari, *Élites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967; Jorge Graciarena. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1967, especialmente el capítulo V; Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI, 1978, en su capítulo sobre "Colonialismo Interno"; Nun, *op. cit.*

⁴ Véase por ejemplo Edwin Lieuwen, *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires: Sur, 1960; E. Lieuwen, *Generales contra presidentes en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1965; John Johnson, *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964.

⁵ Véase por ejemplo los trabajos de la revista *Aportes*, octubre 1967, número 6.

⁶ Véase por ejemplo, Víctor Alba. "El Militarismo: ¿Sucedáneo de la Participación Popular?", en *Aportes*, *op. cit.*

⁷ Nun, *op. cit.*

⁸ Una excelente explicación de este hecho puede verse en Frank Robinson Safford, *Comerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1965 (microfilm número 6).

⁹ Para el análisis de los factores que influyeron en el fracaso capitalista del siglo XIX, puede verse, Safford, *op. cit.* y Armando Samper, *Importancia del Café en el Comercio Exterior de Colombia*. Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros, 1948.

¹⁰ Samper, *op. cit.*

¹¹ Un excelente trabajo sobre la colonización antioqueña y sus implicaciones sociales puede verse en, Alvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo diez y nueve*. Bogotá: CEDE, 1968. Sobre los factores coadyuvantes del éxito cafetero puede consultarse, Samper, *op. cit.* y Luis Eduardo Nieto Arteta. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962.

¹² La explicación sobre el proceso de formación del sistema político oligárquico, en función de la dependencia nacional externa, está siendo elaborada en, Francisco Leal Buitrago, *Generalidades Sociales del Proceso de Desarrollo Colombiano*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969 (borrador).

¹³ Las fechas señaladas como intentos de profesionalización corresponden a las sucesivas fundaciones de escuelas militares de formación de oficiales, como base sustancial de cualquier proceso de profesionalización militar. Estos intentos fracasaron por las guerras civiles que se produjeron entre los intervalos de las fechas citadas, las que obligaron al cierre de los centros mencionados. Véase, general Rafal E. Pizarro y otro, *50 años de la Escuela Militar*. Bogotá: Servicio de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957, pp. 17 y 18.

¹⁴ Leal Buitrago, *op. cit.* Sobre el proceso político-económico colombiano del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, puede consultarse la meritoria obra de Fabio Ocampo López, *Comercio Exterior y Política Interna en Colombia, 1819-1914*. Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968 (monografía de licenciatura).

¹⁵ Una explicación sobre la definición de la estructura de partidos políticos, como soporte del sistema político oligárquico, está siendo elaborada en, Francisco Leal Buitrago, *Definición Estructural de los Partidos Políticos Colombianos*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969 (borrador).

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ La ausencia de proletariado rural, dada la estructura rural colombiana, ha sido uno de los factores de la sumisión y tradicionalismo campesino. Referencia a la organización rural cafetera puede verse en, Departamento Técnico de Seguridad Campesina, *Caldas. Memoria explicativa del "Atlas" socio-económico del departamento*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1956. Sobre la estructura de tenencia de la tierra puede consultarse, DANE, *Censo agropecuario, 1960*. Bogotá: ESTADINAL, 1964. Igualmente, sobre el monopolio de la capitalización exportadora en el siglo XIX, puede verse, Safford, *op. cit.*

¹⁸ Leal Buitrago, "Definición...", *op. cit.*

¹⁹ La afirmación se fundamenta en la relación de exportaciones hacia los Estados Unidos. Los años siguientes a la Primera Guerra Mundial marcan un aumento que sobrepasa el 50 por ciento de las exportaciones. Véase, Federación Nacional de Cafeteros. Boletín de Estadísticas, *Exportación anual del café colombiano, 1835-1933*. Bogotá: Boletín Extraordinario Núm. 8, año III, vol. I, 1934, p. 228. También puede consultarse, Ocampo, *op. cit.* y Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín; E.S.F., 1955, pp. 357-358.

²⁰ Sobre la importancia de las reformas del gobierno de Pedro Nel Ospina, puede verse, Ospina, *op. cit.*, pp. 346-348. En referencia al poblamiento operado a la par del auge exportador, puede consultarse, Luis Eduardo Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana, 1958. También en Juan de Dios Higueta, *Estudio histórico-analítico de la población colombiana*. Bogotá: Anales de Economía y Estadística, suplemento Núm. 2, 1940.

²¹ Precisamente el hecho de que la industrialización colombiana hubiera comenzado sobre la base tradicional de los capitalistas exportadores, muestra el carácter conservador de la burguesía industrial colombiana, ya que los mismos vicios especulativos, conformados con la capitalización nacional a partir del siglo XIX, los trasladaron a la organización industrial. La comprobación de la base empresarial colombiana puede verse en Ospina, *op. cit.*, pp. 402 y 452; CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico, III. Desarrollo económico de Colombia*. México: Naciones Unidas, 1957, p. 29.

²² CEPAL, *op. cit.*, p. 11, Naciones Unidas, *op. cit.*, pp. 16 y 21.

²³ Ospina, *op. cit.*, pp. 391 y 404.

²⁴ Capitán Ramiro Zambrano Cárdenas. *Siluetas para una historia*. (Suplemento a la revista del ejército Núm. 29.) Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, p. 2. Se

puede afirmar, para Colombia, que la fuente de reclutamiento militar ha provenído, fundamentalmente y durante toda su historia, del sector rural.

²⁵ General Pizarro, *op. cit.*, pp. 49-55, 61-71, 98-100. En la presente investigación se toma al ejército como la principal directriz militar, ya que en Colombia es la fuerza que lleva el mayor peso institucional. De aquí que las decisiones más importantes en los altos mandos sean decididas por los oficiales del ejército; pues numérica y jerárquicamente, éstos dominan la institución frente a los de la marina de guerra y a los de la aviación militar.

²⁶ General Pizarro, *op. cit.*, pp. 39-44.

²⁷ *Ibid.*, pp. 103-106.

²⁸ La influencia prusiana dentro del ejército colombiano ha sido tan importante que, actualmente y no obstante la influencia norteamericana, se guardan profundos rasgos de ella.

²⁹ Esta información se hace con base en una serie de entrevistas con oficiales del ejército que prestaron sus servicios en la época aludida. Por los nombres de quienes abandonaron el servicio, que son reconocidamente miembros de la clase alta, además de las características de quienes ingresaron en las etapas señaladas, se puede sacar la conclusión expuesta. Entrevistas personales con oficiales del ejército, 1966 a 1969.

³⁰ La burocracia principalmente del sector privado, así como la pequeña burguesía, los docentes del sistema educativo a nivel primario y secundario, el clero raso y los cuadros militares no profesionales, configuraron un soporte organizacional para los empresarios exportadores. Véase, Safford, *op. cit.*, sobre todo en lo referente al capítulo sobre producción y exportación tabacalera.

³¹ Leal Buitrago, "Definición...", *op. cit.*

³² Elementos de este análisis pueden verse en, Darío Mesa, *Treinta Años de Nuestra Historia*, Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional, 1964. Igualmente, sobre la estructura rural puede consultarse, CIDA, *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola*, Colombia. Washington: Unión Panamericana, 1966.

³³ Leal Buitrago, "Generalidades...", *op. cit.*

³⁴ Los efectos del tipo de sindicalización obrera en sus relaciones políticas están definidos en, Alain Touraine y Daniel Pécaut, "Conscience Ouvrière et Développement Economique en Amérique Latine. Propositions pour une Recherche", en *Sociologie du Travail*. París: julio-septiembre, 1967.

³⁵ La ley 200 de 1936 o "ley de tierras" implicaba el comienzo de una reforma agraria burguesa con el fin de obtener una mayor producción. Sobre este tema y sus implicaciones puede verse, Albert O. Hirschman, *Journeys Toward Progress*. New York: Doubleday and Company, Inc., 1965, pp. 148-160.

³⁶ La oligarquía colombiana no presenta como en otros países de América Latina una base esencial latifundista. La constituyen los grandes comerciantes exportadores e importadores, los dueños de haciendas generalmente con baja producción, los industriales tradicionales, derivados de los exportadores en su primera etapa, los grandes negociantes, producto de la rápida urbanización, y los grandes banqueros tradicionales. Todos unidos por las relaciones políticas del sistema partidario que a la vez los conecta con las demás clases sociales.

³⁷ Dentro del trabajo cuando se hace referencia general a la *clase alta*, abarca el conjunto de esta sección social tomada en sus relaciones políticas y económicas. Cuando se menciona el concepto de *oligarquía* tomado dentro de la definición de Jorge Graciarena, *op. cit.*, cap. II, se hace referencia más a las relaciones políticas de la clase alta, y cuando se cita el concepto de *burguesía*, se dirige más a las relaciones económicas de la clase alta. El concepto de *burguesía nacional* define el sector revolucionario similar a la burguesía configurada en Europa dentro de la revolución industrial. En América Latina este sector ha presentado condiciones históricas de inviabilidad en su formación, dada la presencia del capitalismo dependiente. Al respecto puede consultarse, Fernando Enrique Cardoso, *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*. Santiago: Ed. Universitaria, 1968, cap. v.

³⁸ Las relaciones políticas de clientela están sujetas al esquema de dominación clasista. En Colombia se canalizaron a través de los partidos políticos con más fuerza que en otros países latinoamericanos, y como forma esencial de integración nacional superestructural.

³⁹ La conexión entre la política y la economía en las relaciones de clientela es muy clara. Por medio del sistema de producción tradicional, sea rural o urbana, se mantiene la posibilidad de orientación política, la que coadyuvada por un lazo valorativo de adscripción partidaria familiar, configura un mecanismo social muy difícil de superar.

⁴⁰ Sobre este aspecto de la historia nacional se han hecho algunos ensayos muy audaces, aunque no han llegado a definir por completo el motor de la crisis del sistema a partir de la década del 30, y del desequilibrio reformista de López. La base del análisis parece estar en la fuerte estructura partidaria, la que a la vez se constituyó en provocadora de la crisis y defensora del sistema oligárquico, dadas las contradicciones entre la superestructura valorativa y la dinámica capitalista de producción dependiente. Véase por ejemplo, Diego Montaña Cuéllar, *Colombia país formal y país real*. Buenos Aires: Ed. Platina, 1963; Mario Arrubla, *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano*, Medellín: Ed. La Oveja Negra, 1969; Francisco Posada, *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969, y Darío Mesa, *op. cit.*

⁴¹ Mesa, *op. cit.*, pp. 6-7; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 161-163.

⁴² La clase alta tuvo una continuidad económica y política sin tropiezos. La capitalización exportadora no tuvo competencia extranjera y proyectó su continuidad institucional tradicional a través de la industrialización sustitutiva y del afianzamiento exportador. Con el gobierno de Santos se inicia la descapitalización industrial, aunque anteriormente ya existían enclaves económicos extranjeros en el petróleo. Al respecto véase, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 114-126; también la obra de Jorge Villegas, *Petróleo, oligarquía e imperio*. Bogotá: E.S.E., 1969. Igualmente con el establecimiento del sistema político oligárquico, el desafío ideológico socializante y la competencia de intereses políticos, fueron canalizados por la fortaleza de la estructura partidaria. Referencias al respecto pueden verse en, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 114-144, 153-158; Orlando Fals Borda, *La subversión en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo, 1968, pp. 178-180.

⁴³ Sobre la concentración del ingreso puede verse, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 170-173; Rafael Baquero, *La economía nacional y la política de la guerra*. Bogotá: Ed. Labor, 1951, pp. 12-18. Sobre el conflicto político, véase N. Forero Morales, *Laureano Gómez*. Bogotá: Ed. Nuevo Mundo, 1952.

⁴⁴ Aunque en 1937 llegaron al grado de general los dos primeros egresados de la Escuela Militar, no ocuparon el más alto cargo militar, ya que en 1939, cuando pudieron haberlo ocupado, el gobierno nombró en él a un general no egresado de la Escuela Militar. Precisamente por ello, los dos generales se retiraron del servicio activo. A partir de 1940 se iniciaron los ascensos sostenidos de oficiales de Escuela al grado de general, pero sólo hasta 1943 no se nombró a uno de ellos como jefe de Estado Mayor, máximo cargo militar en ese entonces. Entrevistas..., agosto de 1969.

⁴⁵ Las escuelas de infantería, caballería y artillería se fundaron en 1936, la escuela de ingenieros, en 1940. Entrevistas..., agosto de 1969.

⁴⁶ Aunque desde tiempo inmemorial la guerra de guerrillas o guerra revolucionaria o guerra encubierta o guerra vertical fue utilizada, solamente a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial fue considerada como parte esencial de la teoría militar. Los teóricos de la guerra, desde los persas y egipcios, pasando por Clausewitz hasta Liddell Hart, consideraron la guerra frontal o guerra regular o guerra tradicional, como la esencia militar. Sin embargo, ha habido teóricos que desde antes de la Segunda Guerra Mundial mencionaron la dirección que debía afrontar la guerra en el futuro. Ejemplos de ello están en las obras de Lenin, Trotsky y T. E. Lawrence. A partir de la Segunda Guerra Mundial

surgieron los primeros teóricos sistemáticos de la guerra moderna, como Mao Tse-tung, Ho Chi Minh y "Che" Guevara. Los franceses fueron quienes primero experimentaron las consecuencias de esta guerra. Posteriormente los ingleses y norteamericanos. Para referencias sobre la captación de la guerra irregular, pueden consultarse los números de la revista norteamericana *Military Review*, sobre todo a partir de 1960.

⁴⁷ En 1928 se había hecho uso represivo de la policía contra una huelga de trabajadores de la *United Fruit*. Hirschman, *op. cit.*, p. 141. Para la etapa del primer gobierno liberal, véase Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962, pp. 24-26.

⁴⁸ Entrevistas..., agosto de 1969.

⁴⁹ La apoliticidad de los militares, incluyendo también a la policía, es señalada expresamente en el artículo 168 de la Constitución Nacional, cuando dice: "las fuerzas armadas no son deliberantes". Para los aspectos legales de organización militar, véase, Boris Kozolchyk, *Legal Foundations of Military Life in Colombia*. Santa Mónica: The Rand Corporation, 1967. La apoliticidad militar tiene sus antecedentes en el siglo XIX, principalmente en Francia. Ésta es parte de la herencia antimilitar del liberalismo clásico.

⁵⁰ Robert H. Dix, *Colombia: The Political Dimensions of Change*. New Haven: Yale University Press, 1967, p. 297; Rafael Azula Barrera, *De la revolución al orden nuevo: Proceso y drama de un pueblo*. Bogotá: Ed. Kelly, p. 85; Carlos Galvis Gómez, *Por qué cayó López*. Bogotá: A. B. C., 1946, p. 84. También en entrevistas..., agosto de 1969.

⁵¹ Entrevistas..., agosto de 1969. El concepto "espíritu de cuerpo" es el sentido militar de pertenencia a la institución, cuya fuerza internaliza un sentimiento de superioridad sobre cualquier otra organización.

⁵² Presupuesto de gastos para varios años en Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística —DANE— (biblioteca). Puede verse también el anexo de gastos presupuestales militares, al final del texto.

⁵³ El mejoramiento del nivel económico de los militares se hizo principalmente durante el gobierno del presidente Santos. Entrevistas..., agosto de 1969.

⁵⁴ DANE, *fuentes citadas*; véase también el anexo final.

⁵⁵ Se hace referencia al episodio del retiro de los dos generales de Escuela. Ver nota 37.

⁵⁶ Un ejemplo de ello fueron los acontecimientos que giraron alrededor del retiro del general Bonitto, véase Documentos Oficiales, *Investigación adelantada al general Eduardo Bonitto*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1943.

⁵⁷ Entrevistas..., agosto de 1969.

⁵⁸ Forero Morales, *op. cit.*, pp. 35-59. Igualmente ver los diarios *El Tiempo*, *El Liberal* y *El Siglo*, principalmente del 5 al 12 de julio de 1944. El gobierno del presidente López, ante la fuerte oposición y los constantes rumores de golpe de Estado, había nombrado, algunos meses antes del 10 de julio, un general de su confianza como ministro de guerra. Era el primer caso en la historia de la profesionalización militar.

⁵⁹ *El Tiempo*, julio 10 de 1969, pp. 5, 7 y 31.

⁶⁰ Entrevistas..., junio y agosto de 1969.

⁶¹ *Idem.*; también en *El Tiempo* y *El Liberal*, especialmente los días 13 y 16 de julio de 1944; *El Siglo*, agosto 7 de 1944.

⁶² Documentos políticos, *La oposición y el gobierno*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950, pp. 9-34; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, p. 169.

⁶³ Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 169-170.

⁶⁴ Baquero, *op. cit.*; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 170-173; CEPAL, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁶⁵ DANE, *fuentes citadas*; véase también el anexo final.

⁶⁶ Las directivas del Partido Liberal no señalaron ninguno de los dos candidatos

presidenciales —J. E. Gaitán y G. Turbay— como orientación a los electores. Una vez que subió el presidente Ospina, candidato triunfante de los conservadores, prefirieron establecer una coalición en el gabinete ministerial, antes que apoyar el movimiento gaitanista opositorista.

⁶⁷ Con relación a la represión policial de la época puede consultarse, Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 32-35. Sin embargo, es importante señalar que el gobierno no pudo reorganizar completamente la policía a favor de su partido. En los centros urbanos la policía nacional seguía siendo un baluarte liberal. Algunos autores han insinuado la intervención militar en esta época pero realmente ésta fue esporádica. Entrevistas personales con oficiales del ejército y la policía, 1966 a 1969.

⁶⁸ El 9 de abril la policía nacional de guarnición en Bogotá se alzó contra el gobierno aunque en forma indecisa. Tal indecisión fue la causa para que el ejército redujera su rebelión. Este episodio sirvió para que el gobierno “depurara” la policía, reorganizándola a su favor. Entrevistas con oficiales de la policía, 1966 a 1969. El episodio de la petición de los militares al gobierno puede leerse en, *Encuentro liberal*, Núm. 2, mayo 6 de 1967, pp. 12-14. Sobre los nombramientos militares hechos, véase, Lee M. Simpson, *The Role of the Military in Colombian Political, 1946-53*. Princeton: senior thesis, 1968, p. 26 (mimeografiado).

⁶⁹ DANE, *fuerza citada*; véase también el anexo final.

⁷⁰ Simpson, *op. cit.*, p. 28; Entrevistas..., agosto de 1969.

⁷¹ John D. Martz, *Colombia, A Contemporary Political Survey*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1962, pp. 81-82. Es interesante anotar que desde comienzos de 1949 el coronel Rojas Pinilla había entrado en conflicto con algunos políticos liberales de la ciudad de Cali y con el general Sánchez Amaya, ministro de guerra. La solución que dio el presidente a este hecho fue nombrar ministro al coronel Rojas Pinilla. Entrevistas..., agosto de 1969.

⁷² A fines de 1949 el capitán de aviación Alfredo Silva había estado colaborando subrepticamente con las guerrillas liberales del llano, hasta que se alzó en armas contra el gobierno, pero fue dominado rápidamente. Éste fue el único caso de oficiales que intervinieron directamente para promover un cuartelazo. Véase Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 66-70. La intervención militar en la contienda, a partir de 1948, fue más frecuente, aunque esporádica, pero las guerrillas rehuían la acción con la esperanza de un eventual apoyo militar. Los oficiales adscriptivamente conservadores tuvieron mayor libertad de acción, pero tampoco hubo una definición abierta. Entrevistas..., agosto de 1969.

⁷³ Simpson, *op. cit.*, pp. 33-34; Vernon Lee Fluharty, *Dance of the Millions. Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1966, pp. 115-117.

⁷⁴ Para el crecimiento de la población y su distribución por actividades económicas, puede consultarse, CEPAL, *op. cit.*, pp. 16-18. Para constatar la participación decreciente de mano de obra en la industria, véase, Naciones Unidas, *op. cit.*, pp. 45 y 46.

⁷⁵ Mesa, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁷⁷ Entrevistas..., 1966 a 1969.

⁷⁸ Martz, *op. cit.*, p. 145. Entrevistas..., 1966 a 1969.

⁷⁹ Sobre la organización de la resistencia armada contra el gobierno por el Partido Liberal, véase Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, p. 43.

⁸⁰ Entrevistas..., 1966 a 1969; Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 252-270.

⁸¹ Entrevistas..., 1966 a 1969.

⁸² *El Espectador*, octubre 6 de 1951, p. 1; *El Siglo*, octubre 7 de 1951, p. 1.

⁸³ Análisis sistemático de las noticias de primera página y de los editoriales de, *El Siglo*, marzo 27 a diciembre 29 de 1952.

⁸⁴ Análisis sistemático..., *El Tiempo*, julio 19 a diciembre 10 de 1952; *Diario*

de Colombia, octubre 6 a diciembre 15 de 1952. Para mayores detalles de la política del momento puede consultarse, Fluharty, *op. cit.*, pp. 127-132.

⁸⁵ Análisis sistemático..., *El Tiempo*, enero 9 a junio 13 de 1953; *El Siglo*, abril 9 a mayo 23 de 1953. Véase también, Fluharty, *op. cit.*, pp. 127-135.

⁸⁶ Análisis sistemático..., *El Siglo*, enero 6 a septiembre 9 de 1952. El expresiviente López fue quien primero advirtió sobre el peligro de la violencia al anotar a la burguesía que detrás de la violencia caminaba la revolución social. Véase, *El Espectador*, febrero 9 y 13, marzo 27, abril 18 y 28, agosto 29 y septiembre 5 de 1952. Para mayores detalles sobre la violencia puede verse, Mons. Guzmán, *op. cit.*, pp. 46-95.

⁸⁷ DANE, *fuerza citada*; véase también el anexo final.

⁸⁸ Entrevistas..., 1966 a 1969.

⁸⁹ Análisis sistemático..., *Diario de Colombia*, octubre 4 de 1952 a junio 14 de 1953; *El Siglo*, agosto 11 de 1952 a junio 2 de 1953. Ver también, Simpson, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁰ Entrevistas..., 1966 a 1969; Simpson, *op. cit.*, p. 56.

⁹¹ *Diario de Colombia*, abril 18 de 1953, p. 1.

⁹² En el mes de mayo en un discurso el general Rojas había dado a entender la posibilidad de un golpe militar. El 13 de junio el presidente Gómez reasumió la presidencia, destituyó al general Rojas Pinilla del Comando General de las Fuerzas Armadas y nombró en su reemplazo al general Régulo Gaitán. Véase, *Diario de Colombia*, mayo 23 de 1953; *El Tiempo*, junio 14 y 15 de 1953. Algunos detalles de los acontecimientos inmediatos al golpe militar pueden encontrarse en Fluharty, *op. cit.*, pp. 135-142. Una versión bastante detallada del golpe y sus antecedentes puede verse también en, Simpson, *op. cit.*, pp. 73-126, sin embargo, ambas versiones dan mayor peso a los factores circunstanciales, así como a la autonomía y politización del ejército y menos a las condiciones estructurales que llevaron al golpe militar.

⁹³ Se hace referencia al batallón de ingenieros "Francisco José de Caldas", cuyo comandante era el coronel Navas Pardo, posteriormente miembro de la Junta Militar en 1957. Simpson, *op. cit.*, p. 99. Finer señala, dentro de su categorización de golpe de Estado y cuartelazo combinados, el caso colombiano. Sin embargo, el intervencionismo de Rojas Pinilla fue el más tradicional "cuartelazo" —rebelión militar de alguna guarnición con el sometimiento posterior del resto de la organización militar—, que el nuevo método de "golpe de Estado" —consenso institucional de la intervención militar con decisión propia a nivel de los altos mandos—. Véase, S. E. Finer, *The Man on Horseback*. London and Dunmow: Pall Mall Press, 1962, pp. 154-156.

⁹⁴ Uno de los efectos que cabe considerar en relación a la violencia en Colombia, es el retardo que produjo en la formación de un ambiente populista permanente. La represión oficial organizada requería de un Estado de anormalidad jurídica para controlar la movilización social y reformular muchas normas favorables a la clase popular. Para el concepto de movilización social, varias veces utilizado en este trabajo, véase, Gino Germani, "Los Procesos de Movilización e Integración y el Cambio Social", en *Desarrollo económico*, Buenos Aires, octubre-diciembre, 1963, vol. III.

⁹⁵ Análisis sistemático..., *El Tiempo y El Espectador*, junio 14 a diciembre 22 de 1953.

⁹⁶ Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 99-102.

⁹⁷ Para mayores detalles sobre la economía del café en esta época, véase, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 209-212.

⁹⁸ *El Tiempo*, junio 9, 10, 11, 12, 13 y 14 de 1954, p. 1 y editoriales.

⁹⁹ El crecimiento económico y la bonanza exportadora son condiciones para la estabilidad de la política de compromiso. Véase Graciarena, *op. cit.*, cap. III. En relación a la imitación especulativa de algunos grupos de la clase media durante el

gobierno militar y su influencia en su posterior derrocamiento, puede consultarse, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, p. 213.

100 Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 102-109; Fluharty, *op. cit.*, pp. 279-292; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 206-208.

101 *Idem.*

102 Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 213-218; Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, p. 107; Análisis sistemático..., *Intermedio*, enero 27 a mayo 10 de 1957.

103 Los generales Gabriel París y Deogracias Fonseca y el almirante Rubén Piedrahita, eran oficiales de la más alta jerarquía militar, pero los generales Rafael Navas Pardo y Luis E. Ordóñez, tenían jerárquicamente por encima otros oficiales excluidos de la Junta Militar. Todos habían demostrado la más alta fidelidad al general Rojas Pinilla. Entrevistas..., 1966 a 1969.

104 Entrevistas..., 1966 a 1969.

105 Para detalles sobre la formación del Frente Nacional puede verse, Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 218-221. El mecanismo de la política de compromiso ha sido una constante nacional en los momentos de mayores crisis. Pueden recordarse, a partir del establecimiento del sistema político oligárquico, el movimiento de Regeneración de 1886, el movimiento de Concordia Nacional en 1904, el movimiento Republicano en 1910, el movimiento de Concentración Nacional en 1930, el movimiento de Unión Nacional en 1946, el movimiento informal del golpe militar en 1953 y, finalmente, el Frente Nacional de 1958. Ocampo López, *Op.cit.*, p. 112; Leal Buitrago, *Generalidades...*, *op. cit.*

106 Los saldos en cuenta corriente de la balanza de pagos fueron negativos en los años de 1953 —1 230 millones de pesos de 1958—, 1954 —615 millones— 1955 —452 millones— y 1956 —90 millones—. Además, de 1955 a 1957 los precios de las exportaciones habían disminuido en más o menos una tercera parte. Banco de la República, *XXXV informe anual del gerente a la junta directiva*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco de la República, 1957-1958, II parte, cuadro Núm. LXXIX, valores calculados; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, p. 212.

107 El aspecto teórico de los mecanismos económicos en la situación de dependencia latinoamericana, puede verse en Celso Furtado, *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1968, quinta parte; véase también, Graciarena, *op. cit.*, cap. I. Una referencia menos técnica de una parte de este problema puede encontrarse en, Hernán Echavarría Olózaga, *Las relaciones comerciales con los Estados Unidos*. Bogotá: Antares-Tercer Mundo, 1969.

108 Se hace referencia al Movimiento Revolucionario Liberal organizado inicialmente como oposición al Frente Nacional, por un hijo del presidente López y a la Alianza Nacional Popular, organizada por el general Rojas y sus colaboradores al regreso de éste en 1961.

109 Nun, *op. cit.*, p. 357. Las relaciones generales de la asesoría y ayuda militar norteamericana pueden verse en, Robert P. Case, "El Entrenamiento de los Militares Latinoamericanos en los Estados Unidos", en *Aportes*, *op. cit.*

110 Se hace referencia a la Escuela de Lanceros fundada en 1955, capitán Zambrano Cárdenas, *op. cit.*, pp. 95-102.

111 La policía nacional en Colombia tiene una organización basada en los reglamentos militares y cumple funciones de orden público tácticamente similares a las militares, además de que depende del Ministerio de Defensa Nacional.

112 Es importante diferenciar las dos formas de politización militar que se han venido tratando. La una, tiene relación exclusiva con el modelo adscriptivo tradicional partidario y la otra, con el esquema internacional bipolar de poder. América Latina se encuentra en el centro de la zona de influencia de los Estados Unidos. Véase, Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966, cap. II, Los dos tipos de politización no son excluyentes, sino que se pueden combinar en diferentes grados.

113 El general Ruiz Novoa fue Contralor General de la Nación durante el gobierno militar. Antes había sido comandante del Batallón Colombia en Corea.

114 Comando del ejército, *La misión del ejército*. Bogotá: Sección Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1960, pp. 5 y 38.

115 Entrevistas..., 1966 a 1969. La idea del prestigio como condición esencial para la subordinación militar, por encima de cualquier otra consideración, incluso la económica, fue expuesta por C. W. Mills. *La élite del poder*. México-Buenos Aires: F. C. E., 1963, p. 169.

116 Entrevistas..., 1966 a 1969.

117 Lieuwen, *Generales...*, *op. cit.*, p. 178.

118 El cargo de ministro de Guerra para un militar, fue reglamentado por el Frente Nacional, debido a la necesidad de la paridad ministerial, por ser 13 el número de ministerios establecidos. Kozolchyk, *op. cit.*, p. 22.

119 Alberto Ruiz Novoa, *El gran desafío*. Bogotá: Tercer Mundo, 1965, pp. 54, 57, 59, 78, 88 y 91.

120 *Ibid.*, pp. 54, 55, 70, 73, 77-78, 81, 85 y 91-108.

121 *Ibid.*, pp. 55-75.

122 Análisis sistemático..., *El Tiempo*, mayo 29 de 1964 a enero 29 de 1965. Se debe anotar que el retiro del general Ruiz Novoa no produjo críticas dentro del ejército, pues, fuera de que la campaña de desprestigio de los órganos publicitarios produjo sus efectos en la institución, el ministro de guerra no tenía buena acogida en los medios militares, dada su rigidez en detalles disciplinarios. Entrevistas..., 1966 a 1969.

123 Mons. Guzmán y otros, *op. cit.*, pp. 163-164.

124 *Ibid.*, pp. 102-110; Montaña Cuéllar, *op. cit.*, pp. 206-208.

125 *El Tiempo*, abril 15 de 1964, pp. 1 y 14; abril 21, pp. 1 y 9; abril 24, pp. 1 y 6; abril 25, pp. 1 y 6; mayo 1 de 1964, pp. 1 y 19; mayo 7, pp. 1 y 6; mayo 10, pp. 1 y 6; mayo 16, pp. 1 y 12; mayo 18, pp. 1 y 13; mayo 20, pp. 1 y 6; mayo 22, pp. 1 y 6; mayo 23, pp. 1 y 21; mayo 24, pp. 1 y 6; mayo 28, pp. 1 y 28; mayo 30, pp. 1 y 6; mayo 31 de 1964, pp. 1 y 24.

126 *El Tiempo*, enero 8 y 9, p. 1; febrero 13 de 1965, p. 1.

127 Entrevistas..., 1966 a 1969; *El Tiempo*, marzo 1 y 29 de 1967, p. 1; abril 2 y 22, p. 1; mayo 13 y 31, p. 1; junio 21 de 1967, p. 1.

128 La acción comunal en todos sus niveles y el programa de integración campesina a través de las asociaciones de usuarios, tienen un claro sentido político de integración adicional valorativa y normativa.

129 Algunas interpretaciones sobre varios aspectos de la dependencia externa en América Latina pueden verse en, Helio Jaguaribe, Celso Furtado y otros, *La dominación de América Latina*. Lima: F. Moncloa Editores, S. A., 1968.

130 El tratado de Río, firmado en 1947, planteó la unificación de las organizaciones militares del continente, alrededor del esquema militar estadounidense, con el fin de asumir todos los ejércitos una función compartida de defensa americana ante el enemigo externo. Fue en realidad una especie de actualización de la doctrina *Monroe*.

131 Ejemplos de esta política y sus contradicciones pueden verse en, *El Tiempo*, agosto 19 de 1967, p. 8; octubre 5 de 1967, p. 10; octubre 7, pp. 1 y 26; octubre 19, pp. 1 y 10; noviembre 8 de 1967, p. 10.

132 Un ejemplo de la vocería política militar norteamericana, por parte de escritores y políticos latinoamericanos, se aprecia en el artículo de la revista *Visión*, "Sobre la Nueva Guerra", escrito por Alberto Lleras y reproducido en, *El Tiempo*, septiembre 10 de 1967, p. 4.

133 Entrevistas..., 1968 a 1969.

134 Entrevistas..., 1966 a 1969.

135 Alvaro Valencia Tovar, "Papel de los Ejércitos en las Naciones Subdesarrolladas", texto de la conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Colombianos, el 24 de abril próximo pasado, en *El Siglo*, mayo 11 de 1969, semanario dominical, pp. 4 y 6.

136 *Idem*.

137 *Idem.*

138 *Idem.*

139 Un tratamiento más detallado de la nueva función militar latinoamericana, en la que el intervencionismo actual cobra nuevas implicaciones, se encuentra en, Luis A. Costa Pinto, *Nuevos Aspectos Sociológicos y Políticos del Militarismo en América Latina*. Medellín: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, 1969 (mimeografiado).

140 Entrevistas . . . , 1968 a 1969. Para las fluctuaciones en la tendencia de la ayuda militar norteamericana puede verse, Case, *op. cit.*

141 Cabe anotar que en los medios militares latinoamericanos se ha confundido frecuentemente un régimen presidencial autoritario con la fortaleza y estabilidad del Estado. En el caso colombiano es posible que la concentración de poder presidencial haya pesado en la decisión de subordinación política militar.

142 El programa "desarrollista" militar se resume en lo que los medios castrenses han denominado "Plan Andes". Valencia, *op. cit.*

143 Se hace referencia al retiro del servicio activo del general Pinzón Caicedo, comandante del ejército, en febrero de 1969. El gobierno decretó esta medida por causa de un editorial escrito por el mencionado militar en la Revista de las Fuerzas Armadas. En él se hacían algunas críticas al gobierno por disposiciones en contra de la autonomía administrativa militar en materia de presupuesto. Se debe anotar que el general Pinzón tenía un alto prestigio dentro del ejército, lo que provocó fuertes críticas en los medios militares. El problema se solucionó después de una reunión del presidente de la República con los generales. Véase, *El Tiempo*, febrero 28 de 1969, p. 1; *Alerta*, marzo 20 de 1969, p. 6.

144 Al respecto el profesor Costa Pinto ha resumido muy bien los actuales programas de desarrollo latinoamericano cuando define la función de los tecnócratas. Dice: "El tecnócrata en América Latina, como tipo sociológico, es uno de los abortos históricos que resultaron de la frustración del modelo de desarrollo capitalista de nuestra economía, que tendría como figura clave el *bourgeois conquerant*, el empresario activo y emprendedor, que al buscar su fortuna personal fabricaría la prosperidad para todos. Como faltaron las condiciones estructurales esenciales, internas y externas, para el florecimiento del modelo, algunas de sus funciones pasaron a ser descargadas por quienes tenían el *Know-how* pero no el capital. Buena parte del papel de tecnócrata, pasó entonces a consistir en presentar la 'modernización' del sub-desarrollo como si fuera el desarrollo, racionalizando el *Statu quo*." *Op. cit.*, p. 14.

145 *Semana*, Caracas, 14 al 21 de agosto de 1969, núm. 76, pp. 22-23; *Life en Español*, 14 de julio, 1969, vol. 34, núm. 1, pp. 10-17.